

MADAME PAQUIN, UNA ETIQUETA DE LOS AÑOS DEL LUJO
LAS ESTRATEGIAS GENOCIDAS FRENTE AL GENERO
LAS MUJERES WICHI SE ORGANIZAN

¿QUE HACEN EN EL BAÑO?

LA OBRA QUE DEVELA POR QUE ENTRE ESAS CUATRO PAREDES EL TIEMPO NUNCA SE PIERDE

Sexo, obsesiones y bidet

ESTRENO El teatro de verano en Buenos Aires recibirá una buena sacudida con el estreno de Mujeres en el baño, de Mariela Asensio, primera obra de una trilogía descarada y –al fin– francamente feminista. Todo lo que las mujeres hacemos en el baño –y lo que quisiéramos, y lo que no nos dan más opción que hacer–, en el cuerpo y las voces de seis actrices que se zarpan sobre el escenario para indagar más allá de las máscaras estéticas que suelen usarse para hablar de "lo femenino". La puerta, esta vez, está abierta.

POR MOIRA SOTO

Sin duda es la primera vez que en la escena teatral local se ve una mancha de menstruación fresca sobre el piso. Shockeante de verdad. Casi tanto como las instrucciones precisas para masturbarse que recitan dos mujeres como una lección mientras que dos pares de piernas en el fondo ejecutan las acciones indicadas. La obra *Mujeres en el baño*, de Mariela Asensio, que se estrena mañana, suerte de comedia musical con leyes propias, elige ese espacio íntimo para hablar de cosmética, fisiología, erotismo, amistad, amor, pasión, obsesión, opresiones de género...

Actriz, dramaturga (*Ultimas cosas*, *Inacabado*, *Retazos*, la muy exitosa *Hotel melancólico*), docente, productora ejecutiva, puestista, reiteradamente premiada y becada aquí y en el exterior, la joven Mariela Asensio, antes de empezar a hablar de su nueva obra, quiere dejar bien claro que "a pesar de los pronósticos agoreros basados en mitos misóginos, todas las mujeres que trabajamos juntas durante muchos meses, las actrices, la asistente artística Nadia Crosa, nos llevamos bárbaro".

Mujeres en el baño está protagonizada por Carolina Tejada, Josefina Lamarre, Cecilia Rainero, Leticia Torres, Raquel Ameri y Eugenia Iturbe; la música original es de Mauro García Barbe y la coreografía de Luciana Acuña; Matías Sendón hizo el diseño de luces, Vessna Bebek creó el vestuario y Ariel Vaccaro la escenografía, mientras que la producción general estuvo a cargo de Héctor Bordón. Una feliz conjugación de talentos que Asensio supo conducir e incentivar con resultados admirables.

"Desde el vamos tenía a Leticia Torres, la mujer perro de *Hotel...*", dice la dramaturga y directora. "Hice un casting de 250 actrices y fue buenísimo, me dio la posibilidad de elegir minas muy distintas. Básicamente me guié por algo bastante intuitivo, dejándome atrapar por lo que cada una proponía. Primero les pedía cosas muy concretas, porque en esta obra se canta, se baila, se actúa. Después, cuando las vi manejarse a ellas, aunque algunas no cantaban o no bailaban, las elegí igual porque me parecían magnéticas, creativas, personales. Busqué la diversidad, que cada una tuviese algo único, propio. Son todas diferentes en su forma de ser, de interpretar. Claro que hubo que hacer todo un trabajo para unificar el código de actuación, porque cada una venía de un lugar distinto: unas componían mucho, otras eran más de la performance. Me importaba ver lo que ellas eran, más que lo querían mostrar de su oficio."

Cuando empezaste los ensayos, ¿esta obra estaba totalmente acabada?

–Sí, y de mis piezas, ésta es la que más tiempo me llevó en su escritura, la única que no modifiqué. Tardé como un año, me interesaba que la escritura tuviera un valor más allá de la puesta, porque antes, siempre he tenido la sensación de que en realidad escribía para dirigir. Y cuando empecé a ensayar, comprobé que el texto era contundente de por sí. Ni saqué ni cambié nada, la puesta sí fue creciendo, trascendiendo el texto.

Cuando escribías, ¿ya tenías en la cabeza esta forma de comedia musical sui generis?

–Sí y no. Sabía que iba a fluctuar entre momentos de realidad y otros más ficcionales, por momentos surreales, pero no imaginaba que iba a ser tan musical, con las canciones en vivo, con las actrices tocando instrumentos... Pensaba que iba a ser más chiquita, pero lo cierto es que cuando me encontré con estas actrices que eran como una bomba, que una tocaba el charango, la otra el piano, quise aprovechar todo. Así como soy capaz de trabajar en la carencia, también me gusta usar todo lo que hay. Ellas traían un montón de cosas, que supe que no me quería perder. De modo que la obra se fue enriqueciendo con lo que cada una tenía de forma inherente, y todo salió tan bien que creo que aunque no hubiera nada en el escenario, solo las actrices, la obra funcionaría igual. Cuando hicimos el *work in progress* en el Rojas, las chicas dentro de una cancha de pelota paleta, estaba bien, podía ser totalmente. Aunque por supuesto que me encanta todo el mundo que se creó alrededor.

¿Estás de acuerdo en que hay una generación de numerosas actrices jóvenes de un nivel muy alto a menudo, en ocasiones por encima de las obras que interpretan?

–Sí, claro. En esa audición vi actrices realmente increíbles, magníficas. Es que el *off* está lleno de buenos actores. Y las mujeres, lo digo siempre, son más mandadas que los varones, lo noto también al dar clase. Las actrices se juegan más, no son tan pensantes en el momento de exponerse. Y sí, ellas son mayoría: cuando hice el casting de *Hotel melancólico*, buscaba tres chicos y tres chicas y a ellos no los encontré de entrada.

Antes de empezar a escribir, ¿tenías un bosquejo, una temática, una abstracción?

–En realidad, cuando empecé con *Hotel...*, la idea original tenía que ver con *Mujeres en el baño*. Algo me pasó y fui derivando en otra cosa, pero *Mujeres...* siguió gestándose paralelamente en mi cabeza. Y en un momento dije: bueno, basta, la voy a hacer. Sí quiero hablar de estas cosas, pues hablaré. Si en *Hotel...* tenía nítida la idea de mujer perro, aquí estaba el estereotipo de la mujer que tanto me irrita. Me senté a escribir sistemáticamente, a ver qué carajo me salía de la mente, me tomé un montón de tiempo. Como te dije, quería que el texto tuviera una identidad independientemente de la puesta.

¿En un momento no te bastó con una sola obra y pensaste en una trilogía?

–Sí, efectivamente, me embalé porque no me alcanzaba con una, tenía más cosas para decir. Así fue que decidí hacer *Mujeres en 3D*, tres obras para desarrollar algo. Fue una mezcla de intuición y de cálculo, de algo que me brotó espontáneamente, pero sabiendo muy bien de qué quería hablar: en *Mujeres en el baño*, me interesaban los temas de la belleza y el sexo. Creo que hoy la idea de belleza es absolutamente sanguinaria, inhumana, me abruma, me angustia. Quería mostrar a mujeres reales, cada una con su mambo, su obsesión. Hay por ejemplo una que tiene un discurso con respecto a la alimentación, otra a la salud, una tercera perdió algo y lo quiere recuperar... Como diferentes aspectos de cosas que de algún modo me han pasado a mí, o que están relacionadas con lo que me importa, y desplegarlos en un espacio de intimidad que tuviera que ver con la fantasía, el sexo, el deseo, los géneros... Crudamente, sin filtros. Como también me interesaba hablar del trabajo y la familia, se me ocurrió hacer *Mujeres en el aire*, que es la que sigue. Y como me preocupa la explotación sexual, pensé *Mujeres en ningún lugar*, la última parte. Me pareció apropiado encarar toda esta temática en una trilogía. Si de algo estoy contenta de *Mujeres en el baño* es de que pude hablar de lo que quería sin pudor, no me guardé nada. Y por suerte las actrices que interpretan esta obra se despojaron de todo pudor. Claro que hubo momentos raros, por ejemplo cuando vino mi mamá a un



Si los hombres quedaran embarazados y parieran, hace rato que el derecho al aborto estaría aprobado aquí. Entonces, cuando alguien dice en la obra: las mujeres abortan en el baño, me parece de una importancia tremenda.
Raquel Ameri

FOTOS: CONSTANZA NISCOVOLOS

ensayo. Pero nunca me desveló la posibilidad de que esta pieza fuera rechazada.

En el plano de la conjetura, ¿especulaste acerca de si *Mujeres en el baño* iba a ser entendida por la crítica teatral hecha por hombres?

–Para nada. Es difícil imaginar hasta qué punto puede ser comprendida. Creo que hay un lugar superficial que se puede captar en un primer grado de lectura, pero también se puede ir más allá. Depende del nivel de negación, de sinceridad, de capacidad de hacerse cargo que tenga cada persona. Si los espectadores se quedan en la cosa epidérmica, divertida de estas chicas un poco locas que por momentos se les ve el culo, quizás la obra les parezca desopilante y punto. Ahora si se quieren hacer cargo un poco más, hay un lugar de identificación que es inevitable. Son seis mujeres que, por ejemplo, están hablando de que están anuladas y no pueden tener un orgasmo, o de sus relaciones con otras mujeres... Cosas que tienen que ver con nuestras vidas. Lo que te puedo decir es que hay un punto donde yo me siento segura.

¿Esto último tiene que ver con que sos una mina joven asumida como feminista, lo cual te da una visión del mundo, te apasiona, te aporta ciertas metas?

–Mirá, sí, hay algo que coincide plenamente conmigo en lo personal y que me da esa especie de seguridad. Como una fe, un acto de fe. Siendo muy joven empecé a tener ideas feministas, me encontré con que la mala prensa local no decía la verdad sobre este movimiento. Me puse a leer mucho y la verdad es que cada vez me convencí más. Me asumí como feminista sin vueltas: puede decirlo en voz alta, proclamarlo. Y así como un día dije: no me voy a hacer más la señal de la cruz cuando pase delante de una iglesia porque no creo en Dios y tuve que hacer un trabajo porque era un reflejo incorporado desde muy chica, del mismo modo decidí anunciar que era feminista porque lo siento profundamente. A mí me parece que acá hay mucha ignorancia y negación, que una manera distraída que a veces tienen las mismas mujeres es hacer como que no saben de qué va el feminismo, o desvirtuarlo. A veces veo esta actitud incluso en gente que me parece piola y me parece inexplicable.

HABLANDO CON ELLAS

Reunidas alrededor de la mesa, café y masitas de por medio, las actrices protagonistas de *Mujeres en el baño* dicen lo suyo acerca de esta obra y de los roles que interpretan. Mariela Asensio intercala algunos sabrosos bocadillos.

Eugenia Iturbe: "Es difícil hablar de un personaje porque ni bien empezamos a trabajar, Mariela nos dijo que no pensáramos el rol desde un lugar de construcción psicologista, sino más que imagináramos que éramos como las seis voces de la misma mujer, en diferentes momentos. Mi personaje tiene un rasgo bastante característico que lo atraviesa, que es el desamor. Es la que sufre, la que llora, la que hace catarsis, la que reclama. En la primera lectura, el texto no me gustó, fue raro lo que me sucedió y se lo comenté a Mariela. Me quedé en lo superficial, lo doméstico: me depilo, no me depilo. Quizás hubo algo de prejuicio de mi parte. Un poco lo que decía Mariela que puede pasar con algunos espectadores. También creo que la pieza se completa muchísimo con la puesta, que la poética se fue construyendo bastante a partir de los nexos entre escena y escena, ahí empezó a revelarse una cosa sumamente potente. También fue interesante encontrar una continuidad en mi personaje en una obra que propone la fragmentación como poética. Un desafío interesante encontrar cuál era el camino para ir de una cosa a la otra."

Josefina Lamarre: "A mí me pasó algo parecido a lo de Eugenia al leer el texto por primera vez. Después entendí por qué: un poco por cagazo y otro poco porque en la obra hay realmente un montón de cosas que son del orden de lo cotidiano, que parecían obvias. Pero resulta que detrás de las obviedades suele haber mundos muy complejos. Porque una se atropella en la cotidianidad y puede no advertir lo que hay debajo, una cosa simbólica muy fuerte. Me encantó ver cómo en el momento de la puesta, eso empezó a emerger, a encarnarse. Como los estereotipos femeninos están enunciados, mostrados al principio, tuve temor de que la obra se quedara en eso. Y por supuesto que no, hay toda una mirada muy sarcástica. Con respecto al personaje, Mariela trabajó mucho la idea de que dijéramos los textos con energía, que se fueran cargando con lo que el mismo texto nos iba dando. Entonces, ahora me está pasando que siento que no estoy haciendo ningún personaje. Soy yo quien va de la arenga al lamento y la denuncia. Aprovecho para sacar mucha mierda que tengo adentro con respecto a lugares que a mí misma me ha tocado encarnar. Porque siempre, por una cuestión de *physique du rol*, me meten en la vedette, me hincha mucho eso porque siento que tengo otros mundos para compartir. Así como Mariela tuvo que lidiar con no hacerse la señal de la cruz, yo tengo que pelear contra ese prejuicio de que soy ese personajito vedetito. Así que aprovecho mucho para drenar, para denunciar. También hay una cosa de esta mina con la que me identifico: ella dice vamos a la lucha, pueden cambiar y se queda sola, la abandonan. Eso me ha pasado siendo presidenta del centro de estudiantes por ejemplo. Algo provoca esta obra porque algunos novios de nosotras han dicho que van a poner una pieza sobre lo que pasa cuando los hombres se quedan solos porque las mujeres se van al teatro a trabajar. Con mi pareja, en la convivencia diaria, se ven mucho las marcas sociales, de educación. A veces parece que son mambos de una, porque es muy fácil tildarnos de neuróticas, histéricas a las minas. Es una cuestión cultural, los roles están tan asignados que hay que pelearla todos los días en lo más pequeño para lograr una auténtica igualdad."

Carolina Tejeda: "Debo decir que a mí me sucedió algo distinto al leer la obra: vi algo hondo, aunque no supe definirlo bien. Pero estaba segura de que en ese texto había mucho más que eso que parecía a primera vista, que me divertía. Luego fue muy fuerte para mí venir de trabajar tanto tiempo sola en *Harina* y reunirme con semejantes mujeres: me potenció mucho ese encuentro. Yo, que me defino como actriz que construye personajes, tuve un camino arduo porque la consigna de Mariela iba en otra dirección. Fue largo el trayecto de no dar pie con bola, de decir: no, por acá no, por allá, tampoco... Hasta que empezó a surgir un entendimiento de códigos de trabajo, fue todo un proceso trabajar con gente que no conocía de cerca, cosa que también tuvo su costado buenísimo. Bueno, resulta que un día hubo un par de ensayos donde hubo algo que cayó, apareció un hilo de donde tirar de esta mujer que está al límite, con esa obsesión que va bastante más lejos que un simple ventilador. Hubo una palabra de Mariela que me impactó: ella me decía que había aparecido peligrosidad en ese reclamo, a un punto de poder matar por eso. En otras palabras: estar tan vulnerada y de ahí mismo salir con esa fuerza. Para mí es un trabajo muy energético. A la vez siento que aflora algo muy complejo desde adentro de esta obra que es como un mecanismo, un reloj y nosotras las piezas. Una que se corra un poquito de más, ya puede provocar un efecto dominó. Somos seis que estamos ahí con esa energía circulando y al mismo tiempo no tenemos escena en común, la sensación es que la cosa es con el público, pero desde un sitio inhabitual: esta posibilidad de que las seis sean una sola. Hay que estar en esa interconexión, donde no interactuamos, pero sí..."

Así como un día dije: no me voy a hacer más la señal de la cruz cuando pase delante de una iglesia porque no creo en Dios y tuve que hacer un trabajo porque era un reflejo incorporado desde muy chica, del mismo modo decidí anunciar que era feminista porque lo siento profundamente. Mariela Asensio

Aparecieron inseguridades, esto de que todas lo hacen mejor que yo, todas remujeres, perras divinas y yo apenas una mujer perro Leticia Torres



Mariela Asensio: "Para mí hay algo muy medular en la obra, algo que estaba metido en mí y tenía que trasmitírselo a ellas de la mejor manera posible y no rápidamente: que la pieza no contemplaba la posibilidad de componer, era al revés: necesitaba que se expresaran al ciento por ciento, rompiendo la idea de construcción y de esquema. Porque si en *Mujeres en el baño* apareciesen personajes con un perfil psicológico armado, no podría ser lo que es, se volvería una cosa estereotipada y previsible. También hubo que hacerse cargo de la diferencia: somos ocho chicas acá, contando a Nadia, la asistente. Todas distintas físicamente, en nuestra manera de pensar, en la historia personal de cada una, en la realidad actual, en nuestras aspiraciones... Todo eso había que asumirlo y a partir de ese despojamiento de todo concepto convencional, ponerle cuerpo a un discurso que la obra tiene y que es muy claro. También fue como convivir en un lugar muy crudo nuestro, porque esto de trabajar con lo que cada una traía podía significar que nos pasáramos la mitad de un ensayo hablando de lo que le pasaba a una de nosotras. Y así empezar a saber cosas de la otra que en cualquier otra situación de trabajo no nos hubiéramos enterado nunca."

Cecilia Rainero: "A mí también me pasó que quería componer. Me tocó en suerte el personaje de la hipocondríaca y bueno, yo tengo mis épocas más hipocondríacas que otras. La obra me gustó al leerla, pero como texto, sus ideas, pero no veía cómo podía ser llevada a escena. Sin embargo, Mariela me inspiró total confianza, había visto *Hotel melancólico*. Al principio me sentí perdida, pero ella me dijo un día que estaba bien eso que estaba haciendo, que yo creía que era nada, pero como te dije, había decidido confiar. Claro que como actriz, ya lo dijeron las chicas, necesitaba algo de qué agarrarme, así que le metí todos mis miedos, que tengo muchos. Eso me servía: distanciarme y a la vez estar muy cerca, y ahí empezar a jugar y pasarla tan bien que no lo puedo creer. Mariela me da la voz de alerta porque a veces caigo en un borde, me dejo llevar, tengo que ser cuidadosa con esa posibilidad. Hubo momentos bravos, pero todo el proceso estuvo muy guiado por Mariela, de modo que aun cuando no tenía idea de qué estaba haciendo, yo seguía creyendo. Apenas me enteraba de que estaba en colaless, algo que jamás me había puesto: me regalaron, no me las puse, me resultaban incómodas. Bueno, lo superé. Me ayudó saber que todas estábamos en la misma, como turcas en la neblina, algunas enganchando algo antes que otras. Como ya dijeron, en la obra no hay intercambio, pero sí una percepción. Además, es muy cierto que nos llevamos maravillosamente, ningún problema nunca, se creó una red muy fuerte entre nosotras."

no puedo poner en palabras. Más allá del rol que me toca, donde soy esta mina que genera malos momentos –cosa que me pasa en la vida también– la paso divinamente y además me gusta pensar mi participación en la totalidad, como que me hago cargo de lo que va diciendo cada una. Eso de que todas somos una lo vivo de verdad todo el tiempo, y es lo que me da a mí la continuidad. Y sí: ahora uso colaless...

Raquel Ameri: "Cuando leí la obra me enganché enseguida y reconocí que si bien trataba temas de lo cotidiano habituales en las mujeres, era necesario que se pusieran en evidencia de esta manera. Eso lo pensé ya desde el texto, y mucho más ahora que ya está montada. Hacía falta que se formularan las cosas así, aunque por otro lado lamento que a esta altura de los tiempos nos tengamos que poner en el lugar de estar diciendo esto para que algunos se den cuenta, para contribuir a modificar algunas cosas que no son ni justas ni buenas. Pero también vale la pena contribuir en alguna medida al cambio cuando aún hay mucho por hacer, aunque las mujeres nos estamos haciendo un lugar sorteando muchos obstáculos. De chiquita mi madre me hablaba de la menstruación como una desgracia, una maldición sobre las mujeres, y yo luché por modificar ese concepto por más que genere algunas molestias, porque esa menstruación te permite dar a luz: hoy tengo un hijo. Como este tema, hay muchos otros que aparecen en la obra y que creo que hace falta encararlos con la franqueza con que lo hace Mariela. Todas las violencias hacia la mujer, todas las imposiciones, las opresiones que están detrás de la aparente frivolidad divertida del texto. Ya sé que no soy original, pero el otro día le comentaba a una amiga que si los hombres quedaran embarazados y parieran, hace rato que el derecho al aborto estaría aprobado aquí. Entonces, cuando alguien dice en la obra: *las mujeres abortan en el baño*, me parece de una importancia tremenda. Desde el vamos me di cuenta de que la obra tenía mucho para decir y además, como les comenté en algún ensayo, tengo una brasileña adentro: me gusta bailar, mover el culo. Así que en cuanto me pusieron el *reggeaton*, yo chocha. Mi personaje tiene trastornos de alimentación, pero estaba clarísimo que no tenía que actuar la típica bulímica. Interiormente, como actriz, sabía que tenía toda una energía, ahí reprimida, que tenía que estallar. En el segundo ensayo, pensé en lo oral: el personaje es mi boca, se devora todo, al público. Como vengo trabajando mucho desde lo corporal, traté de ubicarlo ahí, luego aparecieron los matices."

> Algo provoca esta obra porque algunos novios de nosotras han dicho que van a poner una pieza sobre lo que pasa cuando los hombres se quedan solos porque las mujeres se van al teatro a trabajar.
> Josefina Lamarre

Leticia Torres: "Como había trabajado con Mariela en *Hotel*,,,, sabía de la existencia de estas *Mujeres en el baño* en su cabeza, ella me iba contando imágenes, escenas sueltas. De manera que yo ya sabía por dónde iba y me moría de ganas de estar en la obra: de hecho, cuando ya estaban avanzados los ensayos de *Mujeres...* y yo seguía con las últimas funciones de *Hotel...*, hubo un punto en que esta obra ya me resultaba *naïve*, siendo que no tenía nada de *naïve*. Pero me daba cuenta de que Mariela había dado un paso adelante en el discurso. Por supuesto que el texto me encantó, aunque el proceso de ensayos, lo corroboro, no fue nada fácil. Yo venía de componer algo y en *Mujeres*... tenía que hacer otra cosa: aparecer yo misma, algo que me costaba. Acá era calzarme tacos, mostrar un poquito el culo y decir todo lo que me tocaba. No fue sencillo sacar todo lo femenino y masculino que hay en mí, sobre todo lo femenino. Aparecieron inseguridades, esto de que todas lo hacen mejor que yo, todas remujeres, perras divinas y yo apenas una mujer perro... Cuando pude despegarme de estas sensaciones empecé a disfrutar tanto que

Mariela Asensio: "A mí no se me ocurriría decir: voy a hacer una obra profunda con grandes temas. Lo que hago, en todo caso, es hablar a través de lo pequeño que a mí me conmueve, me concierne, buscar la manera de desplegar un universo. En el tratamiento del tema de la menstruación por ejemplo, hablo de una mujer que decide arrojar todos sus paños al mar, y desde que lo puede hacer, tiene orgasmos cada vez que la besan. Con humor, con una imagen un poco surrealista si querés. Pero por detrás asoman todos los tabúes y prejuicios de distintas culturas acerca de la menstruación, empezando por la Biblia. A mí, poner a una mujer sonriente, sangrante, me parece que toca algo profundo. Mirá, mi vieja es una mina repiola, algunas de las cosas que yo pienso y soy es gracias a cómo ella me abrió la cabeza, cero pacata. Cuando leyó el texto sobre la relación de dos mujeres, donde digo `no hay poesía`, le pareció burdo, se asustó un poco. Le dije: 'pero ma, no, en escena eso va a ser poético'. Y cuando vio el *work in progress*, me reconoció: 'Hija, tenías razón'." ✹

Mujeres en el baño se estrena mañana en Espacio Callejón (Humahuaca 3759). Reservas: 4865-1167. Sábados a las 23, domingos a las 21. Entradas: 20 pesos.

FOTO DE TAPA: CONSTANZA NISCOVOLOS



EL RUMOR DE LAS VOCES PROPIAS

EXPERIENCIAS **Lejos del modelo asistencialista, cerca de la autogestión y las tradiciones, mujeres wichí de distintas comunidades, todas ellas de Formosa, trabajan desde hace algunos años para descubrir las virtudes de la organización. Empezar a hablar entre ellas, romper tabúes sin olvidar su cultura, dar nuevos valores a su trabajo son sólo algunas de las herramientas que cambian sus vidas.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

Antes no se conocían entre ellas. La vida, para estas mujeres wichí, podía ser solitaria cuando de compartir experiencias que podían hermanarlas se trataba. Cada una de ellas vive en una comunidad diferente, cada comunidad tiene un territorio en particular, alejado de las demás, con sus propias rutinas cotidianas, sus vínculos familiares, sus días. Siempre tuvieron en común, eso sí, el monte: ese espacio árido y generoso que puede ser patio de juegos para las niñas, fuente de fibras para los tejidos de las mujeres, de trabajo para los varones. Es un espacio que reconocen como propio desde la infancia, y cuyos sonidos, grabados en un cd, las acompañaron durante los días que estuvieron en Buenos Aires, mostrando su trabajo, contando sus vidas, explicando cómo conocerse entre ellas, organizarse, les está permitiendo cambiar sus vidas sin cambiar quiénes son. De eso se trató *Los colores del monte. La experiencia de organización de las mujeres indígenas*, una exposición de arte y artesanías que a fines de diciembre convirtió la entrada del Centro Cultural Paco Urondo (de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) en una pequeña ventana a lo que viene pasando en una región de Formosa desde hace seis años.

–Antes venían a trabajar con nosotras de otro proyecto, pero eso no nos sirvió –dice Silveria Samuel, de la comunidad Santa Teresa.

¿Por qué?

–Porque cuando las mujeres nos queríamos organizar se terminó el proyecto, se terminó el tiempo que tenían. Después empezó este otro.

¿Lo del anterior sí les sirvió para empezar esta organización?

–Sí. Y entonces vino ella, Fabiana (Menna, la antropóloga que las ayudó a organizarse). Pero nos costó, porque vinimos diciendo que si uno va a las reuniones, uno va a perder el tiempo. Porque cuando yo me iba a la reunión, estoy horas en la reunión, llego en mi casa tarde...

¿A vos te pasó de decir "no voy a perder el tiempo en eso"?

–Sí.

¿Y cómo te convenciste de ir?

–Es que después me fue pareciendo importante. Con las reuniones que tuvimos pudimos saber qué problemas teníamos, cómo arreglarnos, dónde se tiene que ir, hasta dónde se puede llegar.

"A las niñas wichí les enseñan a hilar el chaguar para realizar las bolsas, a recolectar los frutos del monte, a cómo relacionarse con los varones, etc. Nos enseñan, entonces, a ser mujer, según lo que nuestra cultura piensa que debe ser una mujer." Así comienza uno de los textos de *Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres wichí*, el cuadernillo producido por la Fundación Gran Chaco y la Fundación Niwok –con el apoyo de la ONG italiana CIN y el CNM– que recoge las experiencias de los talleres en los que, entre 2005 y 2006, se reunieron mujeres de distintas comunidades para lo impensable: hablar de lo que, por tradición, no se habla. En esas reuniones fueron venciendo la timidez y encontrándose, no sólo entre ellas, sino también con profesionales médicas como Silvia María Kelly y la antropóloga Fabiana Menna. Muchas de ellas, pero no todas, hablaban castellano, y eso que puede parecer un obstáculo importante, sin embargo, fue una ventaja.

"La resistencia de las mujeres wichí, en realidad, al comienzo, si existía, era a hablar: pero no era en realidad por resistencia, sino por timidez. Claro, la dificultad grande es la lengua, pero a la vez el hecho de que otra gente no la sepa puede ser útil. Ahora ya no pasa, nos conocemos, tenemos confianza, pero al principio sí hubo momentos en que si yo estaba ahí, el hecho de que ellas pudieran hablar en su lengua, sin que yo me enterara qué decían, estaba bien. Era como marcar límites de parte de ellas: 'en esto te hacemos entrar, en esto otro no'." Eso explica Fabiana Menna, la italiana que por vínculos familiares un buen día de principios de los '90 viajó para conocer Argentina, y diez años después regresó para terminar su tesis de antropología. El trabajo debía llevarle tres meses, terminó quedándose dos años, tiempo en el que conoció –gracias a un proyecto de años anteriores, del que hablaba Silveria antes– las comunidades de Formosa. Los dos años, finalmente, se convirtieron en un cambio radical y un nuevo proyecto de vida: radicarse en Formosa, vivir de cerca las experiencias de estas comunidades, dar una mano a las mujeres wichí a organizarse, lejos del modelo asistencialista y cerca del empoderamiento y la autogestión. ¿Cómo lograr, de principios de 2000 a ahora, que un objetivo tan ambicioso comience a tener frutos? Revirtiendo los esquemas tradicionalmente aplicados por proyectos bienintencionados, y atendiendo, estrictamente, a pautas culturales propias de la comunidad wichí, para hacer, de ellas, herramienta de un cambio respetuoso de tradiciones propias.

En el mundo wichí, la realización de artesanías es una definición de género: se dedican a ellas las mujeres, que conocen los tintes de las plantas del monte (el verde sale de la yerba mate, el azul del fruto de guayacán en un tono y del fruto de la uva del monte en otro, el fumé del carbón) y las técnicas complejísimas de tejido, que toman la planta de chaguar y la convierten –tras un proceso– en fibras aptas para trabajar. Se trata de saberes estrictamente femeninos y detentados por mujeres adultas: las niñas son niñas y juegan como tales; solamente al promediar la adolescencia comenzarán a dedicarse con más atención a las tareas textiles; cuando llegan a la adultez, conocen las técnicas, los diseños, los pasos que convierten a cada mujer wichí en artesana. La división de géneros hace que el mundo doméstico, con sus intimidades y sus tareas cotidianas, sea el ámbito femenino; los varones tienen a su cargo tareas relacionadas con los alimentos y otras maneras de sustentar la reproducción familiar. "Todas las mujeres son artesanas –explica Menna–. Es como decir que sos mujer, es la definición misma de género. Es toda una esfera separada. Eso se transforma en una herramienta útil, para mantener la independencia."

Esa separación de ámbitos fue, precisamente, lo que se convirtió en herramienta básica para comenzar el proyecto de la Fundación Gran Chaco: en tiempos del comercio justo, las artesanías que realizan las mujeres tienen potencial para insertarse en circuitos comerciales en condiciones más ventajosas que en otras épocas. Al organizarse, al conocerse entre ellas y poder tramar redes entre comunidades, pudieron ir logrando un frente común, desde el cual negociar y entablar contactos. Con pequeños créditos (a partir de programas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, por ejemplo), se pudieron ir solventando compras de materiales, realización de papelerías y viajes a ferias, para encontrarse con posibles compradores y dar a conocer la experiencia de



las comunidades. Sobre esa base, sus artesanías dejaron de ser elementos de uso solamente en sus propias familias para transformarse en mercancías con las cuales ganar dinero y hacer la diferencia en el sustento de cada casa. Uno de sus vínculos comerciales más sólidos, por ejemplo, es con el diseñador Marcelo Senra. No se trata tanto de una profesionalización que busque convertirlas en grandes productoras como de una organización que potencie lo que ya existe, les permite construir y asignarles nuevos valores y acceder a una cierta independencia sin dejar de ser ellas mismas, sin generar obstáculos ni desordenar un sistema de vida que reconocen como propio.

Las reuniones entre mujeres de distintas comunidades fueron el paso inicial de toda la experiencia: cifró el éxito en la apuesta de romper ciertos silencios. Pero ¿cómo empezar cambios en la tradición sin que eso signifique una ruptura con aquel mundo en el que se ha crecido, en el que cada una de esas mujeres se reconoce desde niña? Pues hallando lo que tenían en común esas setenta participantes, alentando que quince de ellas se convirtieran en líderes para coordinar talleres, facilitando espacios de encuentro para que pudieran compartir experiencias vinculadas con su salud sexual. A lo largo de los encuentros fueron venciendo la timidez y poniendo palabras a experiencias vitales largamente silenciadas. Partieron de una base: "Es importante que hablemos de nuestras preocupaciones y nos apoyemos las unas en las otras para mejorar la salud de todas". Elaboraron su propio concepto de salud: "es no tener dolores ni preocupaciones en el cuerpo y el espíritu" (un concepto que entronca con la tradición wichí, en la cual la salud no se define con una sola palabra; también se parece a la definición de la OMS); compararon sus propias creencias con aquellas prácticas que se realizan en los centros de salud o en los hospitales donde eventualmente se tratan, y concluyeron que "las creencias tradicionales wichí revelan cierta sabiduría, y coinciden en muchos puntos con los planteos de la medicina occidental, porque son el resultado de siglos de observación de los fenómenos humanos y naturales".

El pequeño manual que resultó de ese proceso recurre mayoritariamente a la primera persona, a frases cortas, y explicaciones en español pero también en lengua wichí, porque funciona más como trascripción de momentos de los talleres que como folleto diseñado desde alguna oficina de salud. El material tanto puede estar dirigido a la propia comunidad, para servir de herramienta que replique los resultados de los encuentros, como a profanas, que intenten acercarse a la vida de estas mujeres. La experiencia se habla a sí misma, y por eso reproduce algunas de las cuestiones que más inquietudes despertaron, sin olvidar el recuerdo de lo que marcan las tradiciones, lo que ellas eligen rescatar de sus culturas y las cosas que van incorporando. "Según la tradición wichí –explica el apartado sobre el ciclo menstrual–, cuando viene la primera menstruación, nech'e tä nowaithi, la familia hace una choza y la adolescente se queda ahí por el período que dura el ciclo", "tener la menstruación es natural", "en lengua wichí, *nowaithi* quiere decir persona con miedo, es decir que la mujer en este tiempo tiene que respetar determinadas normas", "la menstruación se calcula con el ciclo de la luna, *iwel'a*".

"¿Qué valor –se preguntaron– tienen hoy nuestras creencias y las recomendaciones de los antiguos? Tenemos que tomarlas en consideración porque, en muchos casos, coinciden con los consejos de los médicos. Según las creencias, por ejemplo, se aconseja que la mujer embarazada no coma alimentos muy pesados, como por ejemplo los animales silvestres, mientras que se espera que se alimente de pescado, frutos silvestres y miel (...) Lo que diferencia la tradición wichí del pensamiento científico es el entorno en el cual se enmarca la práctica y la explicación que se le da. Cuando se aconseja no comer animales silvestres, ya sea por no generar el enojo del espíritu dueño o por no debilitar el cuerpo de la mujer, lo que más cuenta es la prescripción de no comer el animal, en lo cual las dos culturas coinciden perfectamente."

El embarazo adolescente es uno de los cambios que los últimos años trajeron a las distintas comunidades de Formosa. Silveria Samuel, Yolanda Pérez y Norma Rodríguez han pasado los 30 años y ven con preocupación las diferencias entre lo que fueron sus adolescencias y las que se viven actualmente. "Antes, cuando no hubo escuelas, no hubo embarazos precoces. Los chicos de antes –dice Silveria– eran diferentes. Pero ahora van a la escuela, salen, están juntos, ya van cambiando las costumbres. Ven otras cosas afuera y ellos quieren hacer lo mismo. En las costumbres wichís, estaban de un lado los chicos varones, y las chicas tenían que ir a otro lado. En las escuelas ahora se juntan los chicos y hay algunas chicas que ya se acostumbran a salir de noche."

¿Cuándo ustedes eran adolescentes era distinto?

–Sí. Ahora las chicas empiezan a juntarse con los amigos, salen de noche. Como ellos empiezan a salir de noche y hay algunas mujeres, los chicos las invitan. Empiezan con la bebida y ahí todo. Después, también pasa que hay familias que tienen problemas por separación. Y hay chicas jóvenes que dicen "yo no voy a escuchar lo que dice mi mamá, porque mi mamá se separó de mi papá, está con otro tipo, y ella no tiene derecho de decirme nada, porque ella hizo lo que quiere y yo voy a hacer lo mismo". Entonces lo que vinimos hablando cuando hicimos el curso fue también esto, los problemas que traen la separación de los padres.

Y es que tradicionalmente, aun cuando las comunidades puedan llevar vidas distanciadas unas de otras, hacia su interior los vínculos son fuertes. A los talleres asistieron, fundamentalmente, adultas, la mayoría de ellas madres, muchas de niños pequeños. ¿Cómo hicieron para asistir sin los niños? "Los dejé con mi familia", explica Silveria, y da una pista de cómo es la vida cuando las redes comunitarias sostienen las individualidades, y cómo ciertas tareas, ciertos cuidados de las personas más vulnerables pueden ser responsabilidad de todo el grupo, en lugar de cargar exclusivamente en una persona. En ese mundo en el que las dimensiones de las comunidades (una de las conclusiones de los talleres fue que el embarazo adolescente y otros conflictos nuevos también se deben a "vivir en una comunidad grande", porque "antes, cuando las comunidades eran más pequeñas, no había tantos embarazos precoces") permiten los cuidados y los vínculos, ciertos cambios pueden vivirse como cimbronazos, que modifican de algún modo la vida cotidiana a cada uno de los integrantes de ese universo.

Para saber más de la experiencia de la Fundación Gran Chaco: *www.granchaco.org.ar*

LAS 12 EN EL PATIBULO



Ego puto in horto meo
(Yo pienso en mi jardín)

"Pedimos a todos hacer la adoración eucarística para reparar ante Dios todo lo grave que se ha hecho y para acoger de nuevo la dignidad de las víctimas. Sí, quisimos pensar en las víctimas para que sientan que estamos cerca. Nos referimos especialmente a ello, es importante decirlo."

(Cardenal Claudio Hummes, para explicar la decisión de Benedicto XVI de "superar el terrible escándalo de abusos sexuales de niños por parte de sacerdotes" a través de una "oración perpetua 'mundial'". *La Nación*, 7 de enero).

¿Fatalidad o violencia?

"Carlos Monzón, un hombre signado por el éxito, las mujeres y la fatalidad"

(Gisela Marziotta presentando un informe sobre el boxeador, *América Noticias*, 9 de enero)

Soy misógino y lo quiero ser

"(feminizarse es) Un camino que reivindica pero que, sostiene, "también es una cagada. Ahora los hombres lloran, expresan sus sentimientos... Esas condiciones eran sólo de las mujeres."

"Las mujeres no entienden de fútbol y no están preparadas para enloquecerse por una boludez. Por eso los argentinos somos misóginos. Por su culpa."

(Nota de tapa, *Veintitrés*, a Chiche Gelblung, "El hombre que más sabe de mujeres", 31 de diciembre de 2007)

Meada, perdón, marcada

"Recuerdo que cuando conocí a Eva mis amigos me decían: '¿Te parece salir con la ex de Macri?'. Yo jamás me llevé bien con los prejuicios; trabajo con etiquetas, pero no etiqueto a la gente."

(Nuestro hombre: Juan Pons, *Luz*, 6 de enero)

Quien avisa no traiciona

"Yo soy fiel conmigo misma. Me aburro como una ostra con la monogamia... soy monógama de vez en cuando, pero prefiero la poligamia y la poliandria."

(Carla Bruni. "Tras pasear su amor por Egipto, Sarkozy y Carla Bruni, directo al altar", *Clarín*, 8 de enero)

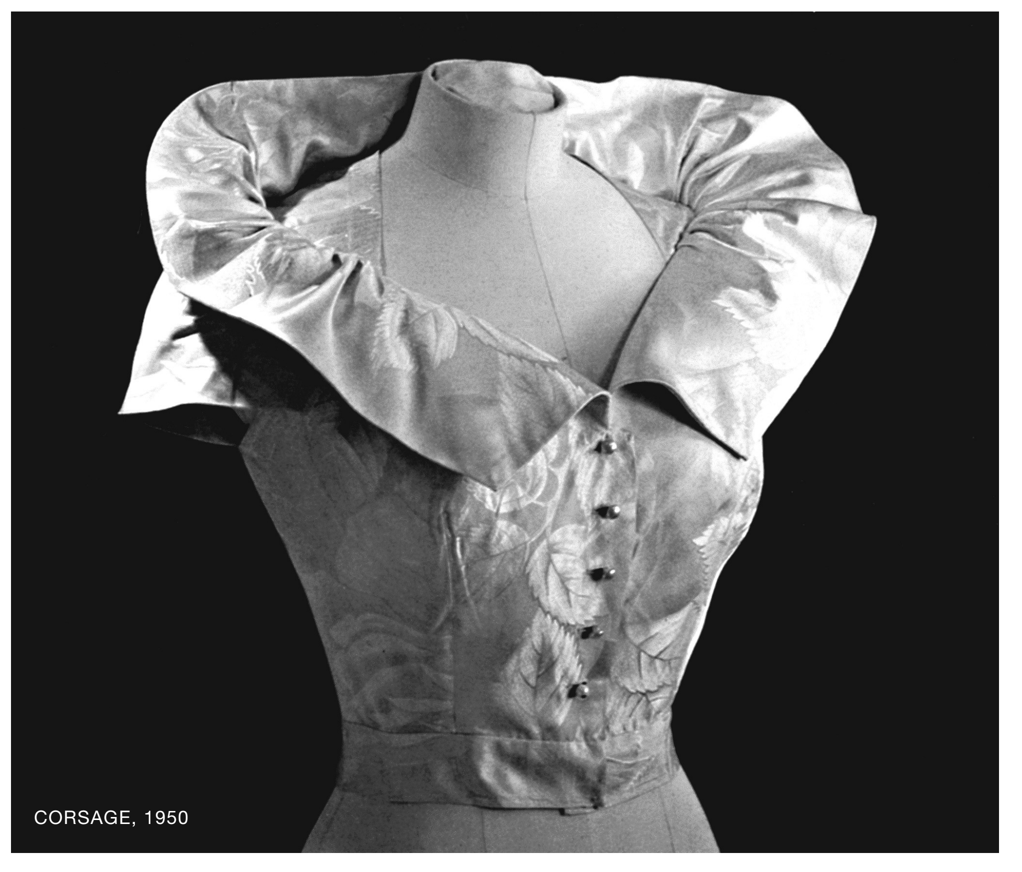
Amigos son los...

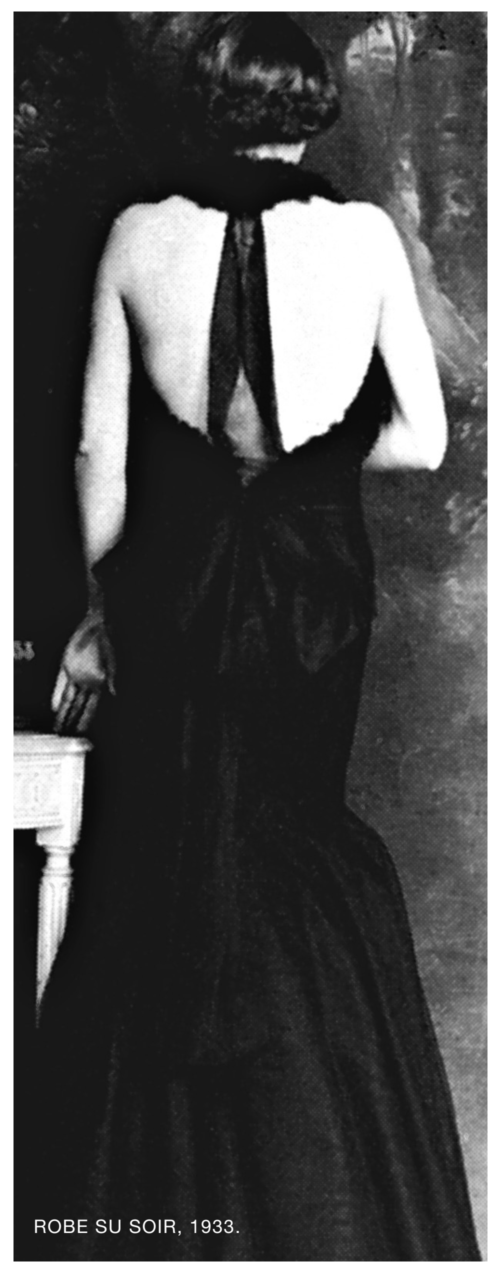
"... y esta cosa de darle una mirada machista me divierte, porque hay derecho a réplica. De hecho las invitamos a participar, está todo hecho con buena leche, no es antimujer, al contrario, las amo, me han ayudado y me han hecho enojar."

(Carlos Calvo, "Una relación difícil con las mujeres", *La Prensa*, 8 de enero)



PRIMERA ETIQUETA, 1890.


CORSAGE, 1950


ROBE SU SOIR, 1933.


CAPA DE TERCIOPELO, 1919-1920.

HISTORIAS DE CUANDO ARGENTINA QUERIA DECIR

MODA Una muestra en el Museo Nacional de Arte Decorativo permitió ver la opulencia de la clase alta argentina de entreguerras, y también redescubrir a Madame Paquin, una de las hacedoras del chic firmado y autentificado que tanto hacía relamerse a las damas que sólo vestían con acento francés.

POR FELISA PINTO

Coincidiendo con la celebración de los 70 años del Museo Nacional de Arte Decorativo, se realizó una muestra de trajes de época (1910-1937) que definen el estilo de vestir de la alta clase argentina, atenta como siempre, y más en esas décadas, a una apariencia situada en el último grito de la moda en París. La exhibición de ropa de hombres, mujeres y niños, firmada por los grandes modistos de entonces, fue curada por Carmine Dodero, quien contó con la participación del Museo Nacional del Traje y aportes de colecciones privadas de vestidos de alta costura, y trajes que corresponden a la época en que la gran casa que hoy es el museo era residencia de la familia Errázuriz Alvear. La propuesta fue interesante, ya que tiene costados documentales, no sólo porque se exhibieron creaciones auténticas firmadas por Vionnet, Schiaparelli, Vuitton y Paquin, entre otros, sino que en muchos casos los trajes expuestos pertenecieron a familias vinculadas con los dueños de casa por lazos de sangre o amistad.

Alberto Bellucci, director del museo, definió la puesta como "una suerte de arca rusa, donde sedas y encajes, terciopelos y puntillas, uniformes de gala, libreas y vestidos de novias y de niños, dialogaron en silencio, reviviendo escenas de otros tiempos, tanto de una belle époque glamorosa que fue transformándose en los 'años locos' y las geometrías del art déco, hasta desvanecerse en la modernidad de los años '30". Como colofón, un grupo de diseñadores talentosos de nuestros días, como Pablo Ramírez, Nadine Zlotogora, Brusaska Kuc, Min Agostini y María Aló, evocaron según sus respectivas estéticas tiempos del chic firmado en París.

RECREACIONES

Los maniquíes vestidos fueron esparcidos acorde con la ocasión en que fueron usados. A la entrada, en el escritorio de don Matías Errázuriz, en la planta baja, se ubicó su opulento uniforme de gala de embajador, con bordados de hilos de oro, más tricornio de plumas. Entre otras galas masculinas se vieron galeras de crêpe de seda natural negra y otra más impresionante, de pelo de foca. Los hombres de entonces, para contrastar los fastos de la noche, solían elegir sobretodos de cuero, como atuendo obligado para viajar en auto a la estancia. Allí se ven algunos ejemplares de "tenue de voyage", que hacen juego con enormes baúles de Vuitton, complemento obligado de las travesías, ya fueran dentro de la pampa o a bordo de paquebotes hacia París, con toda la parentela, incluida una vaca en la bodega, para tener leche fresca para los niños, en altamar.

Infinidad de accesorios, hoy impensables en un guardarropa, como los guantes blancos de los hombres, los bastones de mangos de plata o marfil, cigarreras de plata o carey, fetiche insoslayable tanto entre hombres al principio de siglo, como después de mujeres sofisticadas luego de inaugurados los "años locos" en el Viejo Mundo. Entre los hits de esta muestra se destacaron una capa bordada en azul y oro de Schiaparelli, año '37, y un soñado vestido de soirée que luciera entonces Luisa Torres Duggan de Larivière, firmado por Paquin en 1918, en París. La devoción de las argentinas elegantes por esta etiqueta que Jeanne Paquin inauguró en los comienzos del siglo XX merece un capítulo aparte.

MADAME PAQUIN

La gran creadora, hoy poco difundida, que vivió hasta los años '50, fue icono de la elegancia y el buen gusto entre las francesas, pero también entre las princesas exóticas y las millonarias de *outre Atlantique*, como bautizaron a las víctimas de la moda de algunas compatriotas. O, mejor, decididas gastadoras de fortunas de su marido *riche comme un argentin*, frase que definía la riqueza criolla. Ignacio Pirovano, el dandy y mejor representante de la vida elegante y cultural argentina, sensible también a la moda tanto como al arte, trajo a Buenos Aires a fines de los años '40 a la firma Paquin, y la situó en la calle Florida al 900. Al frente de semejante paquetería puso en cambio a una excéntrica española, Ana de Pombo, quien había trabajado y creado junto a su fundadora en la casa Paquin de París hasta sus finales, alternando sus dotes costureriles con conciertos que interpretaba tocando las castañuelas en la sala Pleyel, antes de venir a la Argentina. Llegó justo cuando, en su vida agitada, Pirovano alternaba el gran mundo con su devoción por Juan Perón, de quien fuera más tarde secretario de Cultura e impulsor de la edificación del Teatro San Martín. Finísimo detector de valores y talentos pictóricos de las artes plásticas, descubrió el arte concreto encabezado por Tomás Maldonado, Alfredo Hlito y Enio Iommi, entre otros, y lo instaló en los salones que no eran ni fueron hasta entonces partidarios de las vanguardias. En su petit hotel de la avenida Alvear al 1600 se codeaban los artistas y los nobles europeos de visita en Buenos Aires. Tampoco faltó allí el tango de Piazzolla, cuando el músico tomaba su bandoneón y desgranaba compases que superaban en espíritu de avanzada a los habitués recién iniciados en las fiestas célebres. Esas mismas fiestas que empujaban a las más bellas, ricas como un argentino, a lucir modelos de la casa Paquin, ya fuera de París o Buenos Aires.

Jeanne Paquin observó, dicen s
del siglo XIX, "para evitar los ab
el ocio, se inventaron los debere
implacables que marcaban el ri
moda, que se usaba bajo cierto
y ofrecía a los costureros nuevo

Sin embargo, la maison Paquin exhibía en sus vidrieras extravagancias que señalaban el gusto desmesurado de la Pombo. Estaban inspiradas en la estética del pintor Velázquez, que en los '45 fue tendencia retro que había sido muy aplaudida en Europa. Una mezcla de infantas y con un toque casi posmoderno de gitana *sui generis*. Las porteñas rechazaron esas propuestas en general para elegir, en cambio, sublimes vestidos de soirée, con escotes calculados para lucir la delantera sin sobresaltos. Para el día eligieron



"DE PLATA"

tapados sobrios pero muy trabajados con toques de piel y detalles de alta costura, que como detalle transgresor tenían botones de plástico trasparente.
El chic firmado y autenticado fue el punto débil de la clase alta porteña al menos. Sus etiquetas preferidas siempre fueron francesas para las mujeres e inglesas para los hombres. La grifa de Chanel, Vionnet (firma de la cual fue accionista en un momento dado Eduardo Martínez de Hoz, casado con la belleza brasileña Dulce Liberal). Pero Paquin siempre se destacó en roperos y placards de la alta clase porteña. Esta última tenía todo para fascinarlas. Jeanne Paquin observó, dicen sus biógrafos, que a fines del siglo XIX, "para evitar los aburrimientos que

us biógrafos, que a fines
ourrimientos que engendraba
es mundanos, rituales
tmo del año, aparte de la
s códigos, un estilo de vida,
s una mina inextinguible"

engendraba el ocio, se inventaron los deberes mundanos, rituales implacables que marcaban el ritmo del año, aparte de la moda, que se usaba bajo ciertos códigos, un estilo de vida, y ofrecía a los costureros nuevos una mina inextinguible".
También fue consciente de que en aquella época evocada en el Museo de Arte Decorativo se forjó un efecto de lujo reservado para unos pocos, encarnado a la perfección en el personaje de la duquesa de Guermantes, de Proust, cuando le hace decir: "Una gran realizadora como Jeanne Paquin no es lo mismo que una simple costurera".

MANTEAU, 1940.

MONDO FISHON POR VICTORIA LESCANO



Todo lo que vas a querer

En su tercer número, dedicado al verano '08, con portada azul y celeste y primer plano de vestidos strapless de la diseñadora Cecilia Gadea (inspirados en fotografías de *looks* para asistir a balnearios del siglo XX), la publicación *Libro de moda. Quiero Buenos Aires*, editada por Natalia Graciano y Jimena Suárez, se acerca con más certeza a la búsqueda enunciada en el título.
En sus 170 páginas predomina la documentación tanto de presentaciones en pasarelas y los temas plasmados tanto por el circuito de moda de autor como de la industria.
Desfilan en ellas desde la colección Trópico de Tramando, presentada en el Palacio de Correos y consagrada a las estampas símil *thonet*, hasta el desfile en el que, en la Ciudad Cultural Konex, Cora Groppo consagró a sus prendas en tres dimensiones, pasando por la colección inspirada en Bolivia, sus siluetas y colores, por Juana de Arco. La apuesta hacia moda del futuro, las construcciones con luces y collares medicales –armaduras en metal de Mariano Toledo–, los abrigos y vestidos de verano deliberadamente deshilachados de Nadine Zlotogora y las estampas de inspiración *art nouveau* recreadas con el habitual collage de bordados y texturas de la firma Objeto. El encuentro con Magritte de Vero Ivaldi, las variaciones sobre el chaleco de Vicki Otero –que según las pasadas deviene faja o top– y el animé según Kostume.
La sección de campañas de moda contempla los zapatos de Josefina Ferroni –sandalias oro y plata *plus* escarpines turquesas y metalizados–, los codiciados y rockeros anteojos Infinit, los sobres y carteras de María Lombardi y Prune *plus* las recientes fotografías de Chocolate y Trosman Jean.
El apartado *Histórico de campañas* está dedicado a Pablo Ramírez y revisita sus institucionales dedicados al tango, los próceres y las divas del cine hasta llegar a *Antes muerta que sencilla*, colección de verano '08.
Quiero, la publicación, libro y revista, oficia como bitácora de cada nueva temporada de la moda y pone foco en la escena nacional: los textos aparecen en español y en inglés, y hacen pensar que finalmente la moda argentina ya tiene su guía *Collezzioni.*
Además sumó textos: de un artículo de corte historicista del experto Claudio Martínez dedicado a las décadas del '20 y del '30, un prólogo de la periodista Carla Rodríguez dedicado a los modos del *fashionismo* en Buenos Aires y una entrevista a la consultora de imagen Roxana Harris.
Se distribuye en algunos quioscos y librerías, y se puede visitar en *www.quieromoda.com*

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



Hacia la izquierda, por favor

Hacia la revolución.
Viajeros argentinos de izquierda.
Sylvia Saítta
(Prólogo y compilación)
Fondo de Cultura Económica
321 páginas
$ 49

Cuando al promediar el siglo XX el sueño socialista se hizo sueño vívido, muchos viajeros de la Argentina fueron a verlo con propios ojos. Modo de pellizcarse, confirmar que estaban en lo cierto y cumplir con el mandato de divulgar, pasar el fuego a tantos lectores que en esos años habrían estado dispuestos a intervenir sobre la realidad capitalista. El destino —en todas sus acepciones— estaba (entre 1950 y 1970) en la Unión Soviética, la China maoísta y Cuba. Como quien viaja a lo exótico/ lo verdadero, estos visitadores —periodistas, escritores, funcionarios, intelectuales— no solo vieron sino que pretendieron palpar la carne de los ideales, registrar con el fin de traducir. Interesante por el registro y los recortes que en general intentan tamizar la pasión con datos informativos, este libro reúne relatos de viaje de personalidades de la izquierda argentina: Carlos Astrada, Elías Castelnuovo, Norberto Frontini, Rodolfo Ghioldi, Bernardo Kordon, Leopoldo Marechal, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge R. Masetti, Aníbal Ponce, Enrique Raab, León Rudnitzky y Alfredo Varela. La selección y el prólogo estuvieron a cargo de Sylvia Saítta, doctora en Letras, investigadora del Conicet y docente de la Facultad de Filosofía y Letras. Además de explicar quién es quién y el motivo concreto de cada viaje, su estudio preliminar da cuenta de este subgénero en el relato de viajes, viaje ideológico que provoca relatos/informes, mediación entre los grandes tratados de ciencia política y el público.
Entre tantos viajeros, el nombre de una mujer: María Rosa Oliver (que de todos modos, firma en colaboración con N. Frontini). Interesante texto, especie de composición escolar con subtítulos que da cuenta de varias zonas de la cultura china y se burla de ciertos prejuicios básicos como el de que los orientales son todos iguales; aquí este "nosotros" de Oliver arriesga que al contrario, el *maquillage* en Occidente es lo que nos uniformiza. El nosotros recorre, como del brazo, las escuelas de China, el teatro, las calles de Shanghai y se fija en detalles domésticos mechando estadísticas que confirman las bondades de la revolución. El yo de María Rosa Oliver, que viaja en silla de ruedas, se las arregla para aparecer en algunos pasajes cuando debe describir acciones referidas con ese detalle. Reflexiones sobre la situación de la mujer pueden rastrearse en todos los trabajos, aun por su ausencia. Argentinos que salen al mundo interpretan y hablan sin advertirlo del mundo propio. Como dice Saítta, estos textos constituyen un capítulo de la historia del intelectual argentino de izquierda.

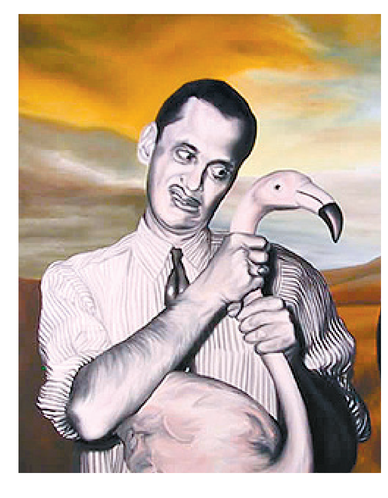
ESCUCHO



Mano a mano

Livia Barbosa propicia desenfadadamente un encuentro ficcional entre Gershwin y Gardel, dos creadores musicales al parecer con más coincidencias entre sí de las que se podría sospechar. Alberto Noble, autor del guión, también convoca a otras personalidades populares mientras que Barbosa canta yendo con mucho eclecticismo de un género a otro, y Ricardo Nola la acompaña al piano.
Entre Gershwin y Gardel, sábados 5, 12, 19 y 26 de enero a las 21 en La Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155.

EXPERIENCIAS



Sólo piensan en eso

Aprovechando los humores del verano, el Malba retomó su ciclo de Cine porno mudo (acompañado por música en vivo) y sumó a la oferta otro programa, "Sexo en trasnoche". En el primero, hoy es el turno de *The Rocky Horror Picture Show* y mañana del ultraclásico *Pink Flamingos* (de John Waters), pero también, a lo largo del mes, se podrán ver *El diablo y la Srta. Jones*, *Miranda* y *Flesh Gordon*. El programa porno, encambio, reunirá seis cortos que suman, en total, un poco más de 60 alborozados minutos (musicalizados por la National Film Chamber Orchestra, coordinada por Kabusacki). El programa completo puede consultarse en el site del museo, *www.malba.org*
Los jueves, viernes y sábados a las 0.00 hs en el Malba Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $10 (jubilados y estudiantes, $5).

ESCENAS



A entrenarse

Cada vez más gente de todos los géneros y edades quiere aprender a actuar y por eso los cursos se multiplican. Un lugar garantizado por sus docentes (Cristian Drut, Hernán Morán, Darío Levy, entre otros/as) es el Abasto Social Club, donde está abierta la inscripción para iniciación a la dramaturgia, entrenamiento actoral, acercamiento a la experiencia teatral, actuación para adolescentes, entre otras posibilidades.
Informes e inscripción: Teatro Abasto Social Club, Humahuaca 3649, 4862-7205.
abastosocialclub@fibertel.com.ar
www.abastosocialclub.com

Sandro de Palermo

Regresa desde mañana al escenario del Velma Café el show más divertido y afectuoso en homenaje a Sandro que se podría imaginar. Se trata de una exitosa creación de Virginia Kaufman, Diego Bros y Natalia Cociuffo, bajo la dirección musical de Gaby Goldman. Los temas del ídolo, que el público se sabe de memoria, reverdecen al ser cantados, bailados, actuados por brillantes intérpretes, provistos de un vestuario de imaginativo diseño y de un sofá sembrado de rosas rojas que usan como apropiado comodín.
Quiero llenarme de ti, los sábados a las 23.55 en Velma Café, Gorriti 5520, desde $ 25.

MUESTRAS



Memoria corporal

"Formas de construir la vida en el encierro" es el subtítulo de este ensayo que Isabel de Gracia conformó a partir de su trabajo fotográfico en la cárcel de mujeres de Los Hornos. Se trata de la segunda parte del ensayo en el que puso el foco en los cuerpos como espacio de la memoria, pero también "como potencia y capacidad creadora". La exposición forma parte de las actividades del Coloquio Internacional "Fotografía y cuerpos políticos", organizado por François Soulages y Silvia Solas, de París VIII y la Universidad de La Plata, respectivamente.
En Mugafo, Pasaje Dardo Rocha 60, entre 6 y 7, La Plata.

CHIVOS REGALS



Más fresco por fuera

A sus sabores tradicionales, Ades sumó dos variedades ultraveraniegas: Lima Limón Light y Ananá. Ambas vienen a estrenar, con el año, una imagen de marca totalmente renovada, que además de haber hecho de la salud y la fortaleza el lema de campaña, renovó los packagings para darles un aire liviano.



La imaginación es el límite

"¿Un corazón?, ¿una flecha?, ¿un rayo?" Esos son los puntos fuertes que elige destacar Philips para lanzar Bikini Perfect, una depiladora eléctrica que, a los complementos habituales, suma unos más bien singulares: viene con stencils especiales para crear dibujos y formas caprichosas ahí. Además, también permite rasurar o recortar eligiendo longitudes. Los cabezales son hipoalergénicos y pueden lavarse con agua. Pura creación.



Cicatrices ilustradas

Laboratorios Beiersdorf renovó algunos de sus diseños clásicos de Curitas y sumó otros más que tentadores. Están, como suele suceder, las Princess, protagonizadas por Cenicienta, Blancanieves, Bella, Aurora y Ariel; además Mickey y sus amigos (desde Minnie hasta Daisy), y también Winnie the Pooh (con su troupe, claro).

CONVOCATORIAS

Contar el cuento

"Anécdotas de viajes" es la consigna del concurso que Metrovías está organizando como parte de su programa cultural SubteVive. Pueden enviar sus historias (no más de tres carillas) autoras y autores mayores de 18 años. Habrá tres premios, de 3000, 2000 y 1000, según elorden de galardón. La convocatoria estará abierta desde el 14 de enero hasta el 14 marzo.
Para más información:
www.metrovias.com.ar

HOY VIERNES
No va más
a las 15 por Europa Europa
¿Es Betty la hija, la amante o apenas una buena amiga del gourmet Víctor? Nunca lo sabremos con certeza, pero igual es muy divertido tratar de averiguar quién engaña a quién en esta comedia maliciosamente firmada por Claude Chabrol.
La sombra de una duda
a las 17 por Film & Arts
Enamorarse de un tío canchero y copado siendo una sensata chica provinciana y descubrir que quizás él sea un asesino serial que anda por ahí silbando el vals de “La viuda alegre”, es el tremendo brete en que Hitchcock mete a Teresa Wright, una de sus raras chicas castañas.
La gran estafa
a las 17.15 por TNT
Sofisticada comedia del camaleónico Steven Soderbergh, en la ocasión reciclando con elegancia un éxito de los tempranos ‘60. Con George Clooney, una vez más pisándole los talones a Cary Grant.
Jim y el durazno gigante
a las 19 por Jetix
Niñito huérfano logra zafar de las garras de dos tías brujas (de las malignas) gracias a un gran durazno en el que viaja a NY en compañía de otros seres malqueridos, los insectos.
Flores rotas
a las 22 por Cinecanal
Bill Murray, sin despegar —salvo en algunos matices— de su personaje de casi toda la vida, como mujeriego otoñal dejado por novia juvenil que marcha por los caminos de la Norteamérica profunda para averiguar de cuál de sus ex es la carta que recibió.
El gran pez
a las 22 por People & Arts
Reivindicación y elogio de un padre fabulador a cargo de otro fabulador, Tim Burton.

SABADO 12
Más extraño que la ficción
a las 16.10 por HBO
Un hombre solitario y obsesivo de manual —muy bien interpretado por Will Ferrell— se ve en la extrañísima situación de intentar zafar de su propia muerte literaria, cuando empieza a escuchar la voz de la escritora (Emma Thompson) que lo narra. Al mismo tiempo se prenda de una graciosa panadera que es su exacta antítesis.
Primera página
a las 15.50 por Retro
Una de las tantas, probablemente la mejor de las versiones de la comedia de Ben Hetch y Charles McArthur, con Walter Matthau como el implacable, manipulador, marrullero director del periódico *The Examiner*, bajo la batuta de Billy Wilder.
El coloso de Rodas
a las 15.55 por TCM
Primer film del gran Sergio Leone (anterior a la trilogía con Clint Eastwood) que ya anuncia la magnitud y la originalidad de sus futuros gestos cinematográficos.

DOMINGO 13
Sensatez y sentimientos
a las 13.15 por Cinemax
Inteligente adaptación del clásico de Jane Austen escrita por Emma Thompson —también intérprete— y dirigida con refinamiento por Ang Lee.
La llaves del reino
a las 16.30 por TCM
Probablemente el cura más sexy que haya calzado sotana en la pantalla, Gregory Peck es también el más abnegado en la China colonizada de los ‘30.
Piso de soltero
a las 22 por Cinecanal Classics
“Todos los cineastas del mundo —salvo Michael Haneke— adoramos esta película porque es sencillamente perfecta: triste, alegre, ligera y profunda, todo al mismo tiempo. Daría un brazo por hacer algo así alguna vez. O los dos”, confesó Isabel Coixet, la notable realizadora de *Mi vida sin mí*.
A los 13
a la 0.30 por Fox
Catherine Hardwick, en su debut como directora, cuenta una dramática historia que conoció de cerca: las prematuras y descontroladas experiencias de la hija de un ex novio: la adolescente Nikki Reed participó en la escritura del guión y también en la actuación, aunque no como protagonista.

LUNES 14
Hannah y sus hermanas
a las 20 por Cinecanal
“No sé qué hay en ti que se cierra/ y se abre; sólo algo en mí comprende/ la voz de tus ojos, más profunda que todas las rosas,/ nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas.” Este es el hermoso poema (según la traducción de Borges y Bioy) de e.e. cummings que Michael Caine le recita a su cuñada Barbara Hershey en esta realización de Woody Allen. Naturalmente, ella no puede resistirse.
Los despiadados
a las 22 por Retro
Antes de presentar *Harry el sucio*, Don Siegel empezó a mostrar cierta indulgencia hacia métodos policiales heterodoxos en este film tirando a negro, con canas heroicos y canas corruptos, en plena NY.
Marie y Bruce
a las 22 por Cinemax
Julianne Moore está hasta el gorro de su maridito Matthew Broderick, quiere romper y se lo hace saber mediante actos agresivos, pero ya se sabe que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Sobre una pieza de Wallace Shawn, Tom Cairms puso imágenes de tonalidades surrealistas a esta desasosegante comedia negra.
El pago
a las 23 por Fox
John Woo da su propia lectura del futuro tecno e incierto de Philip K. Dick, con ritmo acelerado y limpidez caligráfica. Hay que bancarse a Ben Affleck, es cierto, pero compensan Aaron Eckhart, Uma Thurman y Paul Giamatti.

MARTES 15
Código 46
a las 20 por TNT
Como bien dijo su prota Tim Robbins, este film no inventa nada, el mundo ya es una gran dictadura corporativa y estamos todos controlados. En un futuro cercano, un empleado del gobierno global se arriesga a un romance prohibido con una chica sin identidad, pero con la cara de Samantha Morton.

MIERCOLES 16
Mi querido presidente
a las 14 por Fox
Créase o no, recaemos por enésima vez en esta perlita romanticoide, light, sin inquietudes formales, sin transgresiones de ninguna especie... Pura y simple evasión para disociarse del calor estival, a la hora de la siesta.
La noche del cazador
a las 20.20 por Cinecanal Classics
Pieza única, incomparable, que se puede ver, rever y volver a ver, saturada de entrañables referencias literarias y pictóricas. Cuento de hadas con temible ogro cínico (Robert Mitchum) y hada maternal (Lillian Gish).
El arpa de hierba
a las 17.50 por Hallmark
Relato donde Truman Capote recrea poéticamente episodios de su infancia sureña, y que Charles Matthau llevó al cine con delicado respeto y una maravillosa Piper Laurie.
Sunshine State
a las 23 por I-Sat
Memorable presencia de Edie Falco en esta meditativa película de John Sayles sobre la imparable codicia capitalista. Como es su costumbre, este cineasta amigo de “Perlas” ignora las modas y sigue sembrando ideas justicieras en el desierto.

JUEVES 17
El monstruo de la Laguna Negra
a las 22 por Retro
Otra vuelta de manivela al mito de la Bella y la Bestia, que por cierto no inventó Madame de Leprince de Beaumont. Pero aquí Julia Adams no llega a besar al hombre pez, de modo que el monstruo verdoso no se humaniza.
Dulce pájaro de juventud
a las 23.45 por TCM
Considerada una de las mejores transposiciones al cine de una pieza de Tennessee Williams, con la imponente presencia de Geraldine Page y un Paul Newman que no se le achica.



EL BLANCO ES MAS GLAMOROSO

Liz Taylor habrá tenido más diamantes, pero Lana Turner coleccionó mayor número de maridos (y seguramente se llevó a su dormitorio, decorado en diversos tono de rosa, más amantes que la diva de los ojos violeta). Y en cuanto a escándalos, hay que decir que Taylor protagonizó —entre otros— el episodio del robo alevoso de Eddie Fisher, esposo de su amiga Debbie Reynolds (en momentos en que la parejita ideal de Hollywood la consolaba por la reciente muerte de su esposo Mike Todd), por no hablar de la traqueotomía que la hizo ganarse un Oscar o del romance tempestuoso e intermitente con Richard Burton (el mejor proveedor de diamantes). Sin embargo, nada equiparable a que tu hija de 14 (la de Lana, of course) mate a tu amante, gangster de cuarta, de una cuchillada en la panza (ensangrentando el propio cuarto rosa). Cosa que efectivamente le aconteció a la ex reina de la Metro a los 38, en 1958, y que contribuyó a reverdecer su estrellato, un tanto fané a esa altura de la soirée. Hija dilecta del star system, rediseñada y moldeada por el departamento correspondiente del estudio después de haber sido descubierta sorbiendo un refresco en un drugstore cualquiera de Sunset Blv., a Lana Tuner (1920-1995), le fueron encontrando a través de los años el estilo de rubia champán sexy muy producida y posada, de ser posible con trajes suntuosos, alhajada, sus hombros acariciados por visones blancos...
Cuando entró en la Metro, a los 17, era una chica adocenada de cachetes redondos, pelo castaño sin vida, mirada opaca, pecho floreciente. Pero el cazatalentos que vio en ella el potencial de una estrella no se equivocó: más allá de la ardua labor de maquilladores, peluqueros, depiladores, diseñadores de ropa, fotógrafos, sabido es que estrella se nace. Chicas más lindas, más refinadas, más inteligentes que Lana quedaron por el camino porque el público no las aprobó. Paralelamente, otras, extranjeras, de belleza personal y talento cierto como Greta Garbo o Ingrid Bergman, fueron bendecidas y reverenciadas. La madera de estrella es un misterio que puede persistir en el tiempo (a nosotros/s nos tocaron, ay, Mirtha Legrand y Susana Giménez para demostrarlo) y no siempre se conjuga con la calidad interpretativa. Bueno, allá en Tinseltown, Lana pasó por la Metro y se ganó el título de *sweater girl* (gracias a prendas dos talles menores, a esos corpiños con forma de cucuruchos y a sus propias lolas), de ahí recaló en la Warner donde no la consideraron digna de sus filas, volvió a la Metro y ahí empezó a tranformarse en la platinada glamorosa, heredera de Jean Harlow, aunque un pelín menos ordinaria y bestial. Fue aprendiendo obedientemente a hablar, a caminar, a coquetear con la cámara. Se codeó —es un decir— con Mickey Rooney, Spencer Tracy, Clark Gable, Robert Taylor, Van Johnson, hasta que a los 26 le llegó la oportunidad del cartero que siempre llama dos veces.
En un escenario suburbano, realista, sórdido, irrumpía ella en el cenit de su fascinación prefabricada. Apoyándose en el marco de la puerta, literalmente de punta en blanco, pantaloncitos cortos y blusa breve —casi un dos piezas—, zapatos de tacones bien de los ‘40, la pintura fresca ¡y un turbante en el pelo! Una femme fatale del noir pero todo el tiempo en blanc, como para aliviar tanta inmoralidad y encandilar mejor a John Garfield. Perrísima Cora, ama de casa insatisfecha y aburrida cual Bovary norteamericana del siglo 20, pero capaz de conseguir el dinero usando métodos más cruentos.
Aunque después hizo de buena, de mala y de regular, nunca —ni siquiera como la Milady De Winter de *Los tres mosqueteros* (1948)— volvió a ser una villana tan espectacular, tan absurdamente sofisticada dentro de su vulgaridad nata, tan rutilantemente perversa. Sin duda, entre marido y marido, amores inalcanzables como Tyrone Power, amantes de toda laya (incluidos gigolós), Lana Turner tuvo en la pantalla una galería variopinta de personajes aderezados y servidos para su lucimiento, desde una nueva versión del musical *La viuda alegre* (1952) con el argentino Fernando Lamas —affaire de por medio, claro que sí— hasta la sacerdotisa babilónica de *El hijo pródigo* (1955). Como actriz, rindió plenamente en manos de grandes como Vincente Minnelli (*Cautivos del mal*, 1953) y Douglas Sirk (*Imitación de la vida*, 1959). Icono gay, no es de sorprender que en 1981 Rainer Fassbinder manifestara interés en filmar con Turner, ya cumplidos los 60 y fuera de circulación. Pero ella se dio el lujo de pedir demasiada plata y lamentablemente no pudo ser.

La viuda alegre se pasa el próximo miércoles 16 a las 14 por TCM.









FOTOS: EDGAR STARSZY

REINAS SIN CORONA

RESISTENCIA No la tendrán, pero tampoco la necesitan. Ni corona de plumas, ni carroza temática; en el barrio de Cuartel Quinto –en Moreno– se desfila sobre carros que cartonean y se baila para conjurar el dolor que puesto así, a voz en cuello, parece diluirse y transformarse en baile y golpes de tambor.

POR GIMENA FUERTES

Desde la ruta, las calles de tierra conducen hasta la plaza central del barrio. Chicos, chicas, perros y vecinas comparten el atardecer en las veredas de pasto. A lo lejos se escuchan unos bombos que paran de sonar y vuelven a empezar. Son las chicas de la percusión. Tienen entre 11 y 16 años, flequillo stone, piercings, y golpean con fuerza en el medio del descampado. A pocos metros están las más grandes, sentadas alrededor del mate dentro del centro cultural La Chicharra del barrio San Norberto, de Cuartel Quinto, una de las zonas más pobres del partido de Moreno, al oeste de conurbano bonaerense. Todas hacen *Reinas Mamas*, una murga integrada por alrededor de 30 mujeres que antes miraban cómo sus hijos bailaban y se divertían en las actividades del barrio y hoy se animan a saltar y patear sus broncas. Las letras de las canciones recorren sus vidas, en las que menstruación, la violencia en casa y la salud sexual se cantan al ritmo del carnaval. "Este espacio es una fortaleza para nosotras. Hay un montón de problemáticas que nos atraviesan como mujeres en el barrio y en la murga se genera una forma de organización."

Las más jóvenes tocan los parches, sector reservado tradicionalmente a los hombres dentro de las murgas, el resto baila y todas cantan. "Las letras las armamos entre todas", dicen las voces superpuestas. "Empezamos el 19 de marzo de 2007, la idea surgió después de un encuentro de mujeres que hicimos el 8 de marzo", agregan. Pato tiene 27 años y forma parte del grupo Mujeres Van Riendo Sin Escoba, un rejunte de chicas que trabajan los temas de género a través de la comunicación barrial: roban pedazos de paredes para imprimir graffitis, cuelgan pasacalles, y ahora componen canciones murgueras. "No sólo es la murga en sí sino que *Reinas Mamas* es un espacio donde nos juntamos las mujeres, nos recontra divertimos y nos contenemos. Por ejemplo, hay ensayos en los que es difícil arrancar porque cuando las compañeras tienen problemas en sus casas, se plantean acá y hay que contener situaciones bastante complicadas. Así se crea el espacio entre nosotras para luchar juntas", cuenta Pato. Junto a Giyo, una de sus compañeras, dan un taller de sexualidad para chicas adolescentes del grupo de percusión de la murga. "Tratamos temas que van desde la menstruación, la salud, los novios violentos, la violencia familiar. Acompañamos a las chicas a la primera visita ginecológica, buscamos preservativos", explica Giyo, de 22 años, mientras cose lentejuelas en la letra M del nombre de su murga. Pato cuenta que "el taller de sexualidad empezó porque en el barrio habían violado a una chica y en la murga de los nenes estaban cuchichendo y se notaba que tenían ganas de hablar. Entonces me animé y armé un grupito para las chicas más grandes. Ahí nos dimos cuenta de que estaban por tener su primera menstruación y que no sabían nada".

LAS VOCES CANTANTES

En el medio de la charla llegan las chicas que estaban ensayando afuera. Todas se besan, bromean, se ríen, se enteran de que tienen visitas, se entusiasman y quieren cantar. "No bailamos en el caño, no salimos en Gran Hermano,/ somos mujeres de nadie, raspamos y seguimos participando. / Verde es nuestra esperanza, blancos nuestros pañuelos, / violeta transformación y rojo la menstruación", entonan entre risas.

"En las letras trabajamos sobre propuestas, hablamos de nuestra realidad. En los ensayos entramos en un nivel de mucha confianza y surgen cosas tales como que 'mi marido me pegó, me violó, me quiero hacer un aborto'. Somos un grupo donde trabajamos para conocer nuestros derechos, para luchar contra la violencia contra la mujer. Pero por otro lado, nuestro laburo es re-divertido, no queremos dejar la alegría de lado", explica Pato.

Mariel tiene 30 años. Ella y sus hijos participan de las actividades del centro cultural. "Acompañamos a las compañeras al hospital en caso de que tengan problemas. No es que tenemos un cartel en la puerta que invita a eso, pero se fue dando", dice. Pato agrega que sin darse cuenta fueron siendo una referencia.

> No bailamos en el caño, no salimos en *Gran Hermano*,/ somos mujeres de nadie, raspamos y seguimos participando. / Verde es nuestra esperanza, blancos nuestros pañuelos, / violeta transformación y rojo la menstruación.

"Nos cuentan lo que pasa y buscamos la forma de que esa compañera esté asesorada mejor, porque ninguna de nosotras es abogada ni ginecóloga, ni nada, pero sabemos con quiénes se puede articular para solucionar las cosas urgentes", señala. Mariel empezó en La Chicharra hace cuatro años dando talleres de leyendas populares "como un espacio que reivindica la cultura popular porque Cuartel Quinto está formado por gente que viene de todas las provincias. Acá la situación te obliga a ser solidario, a organizarte con otro, a ver cómo salir juntos, cómo reclamar por la calle que se inunda. Hay una práctica que tiene que ver con la cultura de este barrio que es organizarse, encontrás sentido a tu vida, es algo que te hace feliz", sintetiza.

Claudia ceba el mate. Tiene 44 años y empezó a ir al centro barrial para acompañar a su hija al taller de folklore. "Yo venía de ser golpeada por mi marido y acá con las chicas me sentí acompañada. Empecé ayudando con la copa de leche, y ahora doy un taller de gallinero y huerta, allá en el campo. Mi hija está en la murga de los chicos y ahora yo bailo en *Reinas Mamas*. Mi nieto me dice cómo tengo que hacer el salto." Después de que los límites de su vida se expandieron más allá de la violencia de su casa, tomó la posta de visitar a las mujeres que están pasando por situaciones de violencia familiar. "Acá primero nos juntamos, después empezamos a charlar, y a veces podemos acompañar la decisión de una mujer para que no esté sola", explica.

Janet tiene 36 años y trabaja en un microemprendimiento de manzanas acarameladas, "era la señora de las manzanitas", cuenta. "Mis hijas vienen a este centro. Me empecé a acercar pero me costaba trabajar comunitariamente. En casa bailo con las nenas y acá todavía me da miedo, tenemos que bajar de peso, no queremos hacer tantos papelones", se ríe, pero Mariel le sale al cruce: "No es por el peso, yo soy flaca y después me duele todo. Somos todas adultas, y bailamos todas igual de mal".

René, de 67 años, entra sonriendo. "Ahí viene la mayor", le gritan y la festejan. "No me van a hacer bailar", se ataja. "Yo empecé como voluntaria, estaba en lo de mi nuera cuando me invitaron a participar. Nos damos tiempo para juntarnos para reír, para compartir, si no siempre andamos a las corridas. Al principio me sentía de otro planeta. Ahora ya salto y todo, pero se me traba la rodilla, y a la noche te quiero ver", cuenta.

"En este barrio los '90 fueron aplastantes. Nadie salía, y nadie participaba. Ahora, para los carnavales hacemos desfiles de cachivaches en lugar de carrozas: son carros de cartoneros, autos viejos, bicicletas decoradas, un vecino pone el camión con acoplado. Los vecinos se re-matan preparando carrozas–cachivaches", cuenta Mariel. Por ahora las *Reinas Mamas* están decidiendo de qué se van a disfrazar para el próximo corso. El verano las espera para preparar su debut en los carnavales de febrero.



NI ROSA NI CELESTE

VIOLENCIAS La violencia de género puede convertirse en un peligro para las mujeres embarazadas, peor que cualquier otra enfermedad asociada al período de gestación. La psicóloga Marga Sisini, trabajadora del Hospital Penna, observó cómo la panza se convierte en un blanco y ofrece algunas herramientas para detectar la violencia prenatal.

POR MARIA MANSILLA

La violencia de género durante el embarazo, llamada violencia prenatal, puede ser más común en las mujeres que padecen violencia que las típicas enfermedades vinculadas con la gestación. En el marco de parejas violentas, el dato va en contra de los pronósticos que ubican al embarazo como un estado ideal, de salud, respeto y felicidad a los cuatro vientos. Todo lo contrario: "la panza", geográficamente hablando, se convierte en el blanco preferido de los maltratadores. Luego del parto, el imán suele trasladarse al bebé.
"La violencia es responsable de una porción importante pero no reconocida de mortalidad materna, abortos espontáneos, nacimientos prematuros y complicaciones durante el parto", enumera Marga Sisini, psicóloga especializada en violencia familiar que se desempeña en el centro de salud Nº 10 del Hospital Penna. Y agrega: "Entiendo al embarazo como uno de los eventos principales de la salud reproductiva, y el impacto que imprime la violencia de género justamente la pone en riesgo. En la violencia prenatal se relacionan estas dos experiencias que tanto marcan la vida de las mujeres en su desarrollo físico y psicosocial".

LO QUE ELLAS DICEN

"No le gusta mi panza", "se enoja con mi cuerpo", "cree que lo voy a dejar por ocuparme del bebé", "me golpea más y más porque cree que no es su hijo", "me dice que es de otro hombre", "me golpeó tanto la panza que perdí a mi bebé". Esto declararon algunas de las 80 mujeres entrevistadas en el marco de un estudio exploratorio llevado a cabo por la psicóloga Sisini en centros de salud y de asistencia a la violencia familiar de Buenos Aires.
Algunas mencionaron, incluso, haber sufrido abortos espontáneos: "Me empujó feo, muy feo, y lo perdí". O "tuve dos abortos. Uno porque me golpeó tanto que lo perdí, y el otro me lo provoqué yo porque él seguía pegándome y no quería traer un hijo a este infierno".
Evitar el embarazo también es una cruzada embarazosa. Muchas mujeres evitan los anticonceptivos por miedo al enojo de sus compañeros golpeadores, que elucubran que si ella quiere cuidarse "será porque planea serle infiel".
Para otros, ser padre es signo de virilidad y la intención de sus compañeras de evitar quedar embarazadas los desafía, pareciera, a ser menos machos. Algunas víctimas de violencia familiar contaron haber sido abusadas cuando ellos se enteraron de que tomaban anticonceptivos.

S.O.S.

"Es necesario dar visibilidad a la temática en tanto problema de salud pública, para sensibilizar y capacitar al personal sanitario –advierte Sisini–. Porque el sistema de salud ocupa un lugar estratégico y privilegiado para referir a las mujeres que padecen violencia. Es la única institución pública que probablemente interactúe con todas las mujeres en algún momento de sus vidas. Así, las que no pueden o no desean pedir ayuda en otros sectores, como la Justicia o centros contra la violencia, sí pueden admitir el abuso en una consulta ginecológica u obstétrica. La violencia, con sus secuelas, tiene una prevalencia tan alta que el diagnóstico diferencial se justifica plenamente."
Sisini sugiere a los profesionales médicos estar alertas a señales físicas como lesiones en el pecho, el abdomen y el área genital, a la asistencia tardía a las consultas, a las pérdidas. Propone también arriesgar comentarios del tipo: "Sabemos que la violencia en la pareja es bastante común, por eso les pregunto a todas mis pacientes si alguien la ha estado maltratando". O: "¿Tiene problemas con su pareja? ¿Pelea con él? Me da la impresión de que está preocupada". Y también: "¿Cómo vive él el embarazo? Algunos hombres se ponen muy celosos".
"Contrariamente a lo que se piensa y aun cuando las mujeres no hablen voluntariamente —concluye la psicóloga—, aunque no responda la pregunta habrá recibido el mensaje, sabrá de qué estamos hablando: de que la violencia es una posibilidad real."

> "Las que no pueden o no desean pedir ayuda en otros sectores, como la Justicia o centros contra la violencia, sí pueden admitir el abuso en una consulta ginecológica u obstétrica."

EN PRIMERA PERSONA

Las preguntontas del embarazo

POR M. M.

El bolso está listo. No me voy a la playa, tampoco a pasar las fiestas a algún lejano lugar. Guardé en él algo nuevo (batitas), algo usado (un camisón), algo azul (una faja talle 2)... y hasta algo robado (pantuflas de hotel que una amiga capturó pensando en mi flamante maternidad). Lo que no quiero llevarme ni guardar ni nada son algunos de los comentarios que rebotaron en mi ombligo durante estos 9 meses en los que todo el mundo —menos yo— resultó ser un/a experto/a en concepción.
Lo que sucede es, me parece, que así como no nos dejan ejercer nuestros derechos sexuales sin embarazarnos de culpa, lo mismo pasa con los derechos reproductivos.
Ya estaba inmunizada ante la conocida frialdad del sistema de salud (a mi hijito lo llaman "feto", a mí "paciente", a la oxitocina "medicación"). Pero lo que nunca imaginé es que debería cuidarme un poco de las opiniones de quienes me aprecian; ¡me han dicho cosas que el derecho internacional humanitario bien definiría como actos de terrorismo! ¿Por qué mi comentario puede sonar exagerado y los que cito a continuación, no tanto? Si me hicieron llegar a pensar que gestar te volvía más sufrida que Paquita la del Barrio. Pero, finalmente, esto es lo que quiero compartir: que atravesé un embarazo y, como muchas, no he tenido hemorroides ni ataques de histeria ni nuevos y asquerosos lunares ni pérdida de libido (al contrario: el cuerpo de hembra se te abre y celebra), y eso que soy bastante hipocondríaca.

A continuación, mi *top ten* de comentarios inoportunos:

1."¿Embarazada? Es hermoso, pero no descuides a tu pareja y preparate para la depresión posparto." **Compañero de trabajo de mi novio.**
2. "¿Cómo vas a hacer con tu omnipotencia, ¡jajaja!?" **Mi hermana.**
3. "¿Ecografía transvaginal? Es peligrosa, una chica se la hizo y perdió al bebé." **Mi cuñada (la obstetra luego me explicó que se hacen siempre, que permiten ver mejor dónde anida el embrión).**
4. "Te vas a brotar de acné, hasta en la espalda." **Una amiga (una dermatóloga luego me explicó que remotamente sucede si te dan vitaminas).**
5. "Con cesárea te va a doler, mínimo, 3 semanas." **El futuro padre (que apenas si alguna vez fue al dentista).**
6. "Te vamos a cuidar, gordita, por tu edad." **Médico clínico. "Doctor, ¡si tengo 35!", aclaré. "Por eso: no es lo mismo que ser madre a los 20."**
7. "Hacete el estudio genético, conozco a una mujer que tuvo un hijo hermafrodita." **Un homeópata (y yo que me resistía a ver la película de Lucía Puenzo para no sugestionarme).**
8. "Estás divina, no te deformaste: seguro vas a tener un varón." **Todo el mundo.**
9. "Ese hijo es mío", **hombres que te cruzan por la calle.**
10. "La retención de líquidos te hincha, estás sin aliento y mareada." Dispara, entre otros apocalípticos síntomas, Kaz Cooke en su libro *Embarazada*. Se refiere a la semana de gestación que atravieso mientras escribo estas líneas, tomando mates (¡ninguna acidez!), a punto de pintarme las uñas de los pies y de encontrarme con una amiga. Porque ahora, entre tanto comentario sobre la desolación de la mujer puérpera, me despido de cada una ellas como quien está a punto de ir a vivir a otro país, o mejor dicho: de mudarse a otro planeta.



LAS ESTRATEGIAS DEL MAL

DEBATES El politólogo **Adam Jones** amplió el concepto de "generocidio" de Mary Anne Warren para entender de qué modo la eliminación planificada de un grupo o sociedad afecta de modo diferenciado a varones y mujeres. Invitado por la Universidad de Tres de Febrero, el canadiense explica según su polémica óptica por qué en una sociedad de "machos" como la de América latina los hombres son el principal blanco de los genocidios.

POR VERONICA GAGO

Si la "lente" de género –en un sentido inclusivo de masculino y femenino– ayuda a entender mejor las dinámicas genocidas y qué tipo de masculinidades son las afectadas por la violencia género-selectiva contra los varones, son las preguntas básicas que se articulan alrededor del concepto de "generocidio", tal como lo desarrolla el politólogo canadiense Adam Jones. Invitado al Segundo Encuentro Internacional de Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas, organizado por la Universidad Tres de Febrero, Jones –varios años profesor en México, luego en el programa de estudios sobre genocidio de la universidad norteamericana de Yale y ahora docente en su país– intenta incorporar la variable de género para entender ciertas "instituciones genocidas" específicas, tales como el reclutamiento militar y el trabajo forzado para los hombres y el infanticidio de niñas y la mortalidad materna para las mujeres. Argumenta que esta perspectiva complejiza la lucha de los derechos humanos y se enorgullece de que la web que ha organizado para promover el debate activista (*www.gendercide.org*) sea respetada por feministas y ya haya sido consultada por un millón de personas.

¿Cómo llega al concepto de "generocidio"?

–Me intereso en el tema del género a partir del estudio del genocidio en términos comparativos; de hecho, empecé escribiendo sobre género y conflicto étnico en la ex Yugoslavia. Desde entonces me propuse abrir el concepto de género como ámbito analítico para incluir tanto a las mujeres como a los hombres y explorar lo que sucedía concretamente en los Balcanes a fines de los '90: es decir, cuáles eran las vulnerabilidades específicas de cada grupo y cómo se vinculaban entre sí. Estamos acostumbrados a ver a miles de expulsados: en su mayoría mujeres, niños y ancianos. Pero pocas veces nos preguntamos dónde están los varones. Normalmente están en la cárcel, o en una fosa masiva, o en las montañas, combatiendo para evitar morir. En teoría, tanto los hombres como las mujeres tienen un género, pero normalmente cuando se habla de género se lo define desde la feminidad. Pero yo creo que hay que entender cómo la experiencia de género influye en ambos grupos mayoritarios, y cómo una depende de la otra. Esto permite ver todo el fenómeno en su conjunto y captar en términos amplios las estrategias genocidas. Cuando vi las ejecuciones masivas en Kosovo, en 1999, me di cuenta de que eran género-selectivas y se me vino a la mente la palabra "generocidio". Creí que había inventado una nueva palabra. Pero después de buscar en Internet me di cuenta de que la norteamericana Mary Anne Warren, en un libro de 1985 (*Generocidio: las implicaciones de la selección sexual*), ya lo había inventado primero. Ella provee allí un marco de análisis muy interesante: dice que el generocidio –a diferencia del feminicidio– permite entender también las muertes masculinas por factores de género. El resto del libro se concentra específicamente en las mujeres, pero yo aproveché la amplitud de su marco teórico planteado en el inicio para luego desarrollarlo como mecanismo de comprensión, aunque también de movilización y activismo.

Desde su perspectiva, entonces, ¿cómo define generocidio?

–Llamo generocidios a las matanzas masivas por razones de género. Decir por razones de género sé que es una cuestión difícil. Me he dado cuenta últimamente –en el trabajo de campo– de que pocas veces en un genocidio hay una sola variable que opera. Esto es claro hasta en el Holocausto judío: pensamos habitualmente que los judíos fueron vistos como enemigos de raza, pero también es fundamental entender que se los percibió como enemigos políticos con relación al comunismo soviético. En el caso del género –tanto para las mujeres como para los hombres–, el genocidio se conjuga con otras variables, como la edad: por ejemplo, el infanticidio femenino o a los hombres no combatientes, que se los mata porque están en "edad de batalla" y se los considera peligrosos, potenciales enemigos; pero también otras variables como la identidad política, la identidad étnica o la localización geográfica. Cuando hablamos de generocidio, muchas veces el mismo fenómeno se puede ver en el marco de un politicidio, de un eliticidio, etcétera. Cada palabra o concepto nos da otra vía de investigación y entendimiento para el fenómeno de genocidio porque una sola variable no nos deja comprender su totalidad y complejidad. No es que haya generocidio por un lado y genocidio por otro sino que el generocidio se convierte en una estrategia genocida, que se combina con otras.

A diferencia del concepto de feminicidio, ¿esta idea de generocidio no tiene el riesgo de ser tan amplia que diluye su fuerza teórica? ¿Ha tenido críticas de las feministas?

–Hace veinte años que empecé a trabajar la vinculación entre género y relaciones internacionales. Recibí algunas críticas, pero la mayoría de las personas que me han apoyado en mi trabajo de investigación y denuncia por la web son las feministas. La mayoría de ellas ha venido observando las matanzas género-selectivas en el caso de los varones como si se tratara de sus hermanos, novios o hijos. Tal vez esto se deba a que las mujeres en nuestra cultura estén habilitadas a sentir una empatía mayor respecto de los otros. Creo que esto que digo es también un estereotipo, pero funciona así. Este desarrollo del concepto de generocidio fue bien recibido, intuyo, porque coincidió con un momento del pensamiento feminista en el que éste se movía a pensar más profundamente las relaciones de poder entre las mujeres de diversas clases y razas. La visión de la feminidad en el feminismo ya no es tan idealista como antes.

Usted habla de complejizar la categoría de masculinidades. ¿A qué se refiere?

–Nuevamente, esto tampoco es un invento mío. Fue el investigador australiano Robert W. Connell el primero en hablar de masculinidades en plural en vez de creer en la existencia de "la" masculinidad. Y fue él también quien diferenció entre masculinidad hegemónica y masculinidad subordinada. Esto ayuda a entender mejor las relaciones entre los varones. Porque muchas veces, cuando hablamos de matanzas masivas género-selectivas para los varones, las mujeres de la sociedad perpetradora del genocidio lo apoyan, aunque la iniciativa obviamente no es suya sino de los hombres líderes de su sociedad que ven a los otros hombres como amenaza a su propio poder e identidad. Por conocer bien el corazón varonil, te diría que lo fundamental para un grupo



de líderes es matar primero a los varones que tienen capacidad de resistir, aquellos no combatientes en edad de combatir (entre 15 y 55 años, aproximadamente). Luego se mata a las mujeres para que no tengan hijos, para eliminar la posibilidad de combatientes futuros.

Usted habla de instituciones genocidas. ¿Cómo las analiza?

–Si queremos entender la verdadera vulnerabilidad de las mujeres y las niñas, tenemos que entenderla estructuralmente, a partir de aquellas prácticas que se convierten en instituciones genocidas tales que ampliar nuestro análisis.

Usted escribió sobre varios países latinoamericanos. ¿Encuentra alguna característica distintiva en los generocidios en este continente?

–Bueno, es la primera vez que me lo pregunto... Podría decir que en general es una región muy machista y la mayoría de los casos de ejecución masiva género-selectiva hacia los varones en edad de batalla ocurren en contextos de "machos", es decir, donde existe un concepto mayoritario del hombre como líder, combatiente y jefe de hogar. Es un tipo de matanza que, al adecuarse a este papel estereotipado de los hombres, pretende tener efectos sociales muy vastos en el sentido de "descabezar" familias y organizaciones. Podría argumentar que en casos como Colombia, Guatemala, El Salvador e incluso la Argentina, la mayor cantidad de muertos y desaparecidos políticos en las últimas décadas son varones, debido al papel que se les otorga tradicionalmente como figuras masculinas.

> "Por conocer bien el corazón varonil, te diría que lo fundamental para un grupo de líderes es matar primero a los varones que tienen capacidad de resistir. Luego se mata a las mujeres para que no tengan hijos, para eliminar la posibilidad de combatientes futuros."

como la mortalidad materna –que mata a 600 mil mujeres por año: es casi un genocidio de Ruanda repetido cada año– y la preferencia de la alimentación y de la educación a favor de los niños que pone en desventaja a las niñas o, antiguamente, lo que fue la caza de brujas. Esto provoca una mortalidad masiva que no podemos observarla si nos quedamos sólo dentro del marco del genocidio. Yo argumento que se trata de instituciones desarrolladas voluntariamente, en un marco intencional que las perpetúa en decisiones familiares y gubernamentales. En este sentido, la destrucción de vidas femeninas ha sido históricamente más grande que la de los varones. Sin embargo, también hay instituciones genocidas específicas contra los varones: el trabajo forzado, el encarcelamiento, la pena de muerte y el reclutamiento militar. El género ha penetrado en todas las instituciones y estructuras de la sociedad; entonces, para entender las vulnerabilidades género-selectivas hay

¿Cree que afecta de algún modo esta conceptualización de generocidio a la hora de pensar las políticas de derechos humanos?

–Creo que gracias a la movilización feminista se han logrado formas específicas de protección de los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Sin embargo, a veces suelen existir las herramientas institucionales y retóricas, pero es más difícil de lograr la voluntad que exige llevarlas a la práctica. Pero seguramente un análisis más amplio y complejo desde el generocidio permite también complejizar la noción de derechos humanos.

www.conectadas.org

LA ALDEA BLOGAL, POR PAULA CARRI

El mundo en la pantalla

Conectadas (*http://www.conectadas.org*) es un sitio ideado por la fundación española BipBip, que se dedica a incentivar el uso de la Internet en los sectores menos favorecidos socialmente. Lo más que interesante del sitio es la posibilidad –mediante ítem en la página principal– de acceder a explicaciones precisas sobre distintos aspectos del uso de la web, seleccionados en cinco item: Formación, Multimedia, Foros, Blogs y Comunicate. Las explicaciones son sencillas y más de una hubiéramos querido, en nuestros inicios, haber accedido a estos Cursos de Formación *on line* y gratuitos: cómo crearse un blog, acceder al *messenger*, comprar digitalmente, subir fotos y videos deja de ser un misterio para convertirse en una opción que pone luz en una realidad: el dominio de la web no es difícil ni corresponde a saberes tecnológicos de complicado entendimiento. Y ya que me refiero a los videos, es muy recomendable el numeroso apartado dedicado a éstos, donde cada usuaria registrada puede subir material, que abarcan desde la situación de la mujer afgana, el "terrorismo doméstico", la situación de la mujer en Burkina Faso o el excelente informe sobre violencia de género titulado "Hay una salida". Todos los videos tienen debajo un código para que puedas compartirlo con quien quieras. Si no sabés cómo, el Curso de Formación te explica también eso, de modo realmente simple.

Otro imperdible del sitio –por lo simpático– es el video de presentación a cargo del trío de cantantes *Supremas de Móstoles* donde cantan "Conectadas, con muchos cables pero independizadas...", dedicado a "aquellas mujeres que creen que nunca accederán a la web porque es difícil, caro y está fuera de su alcance".

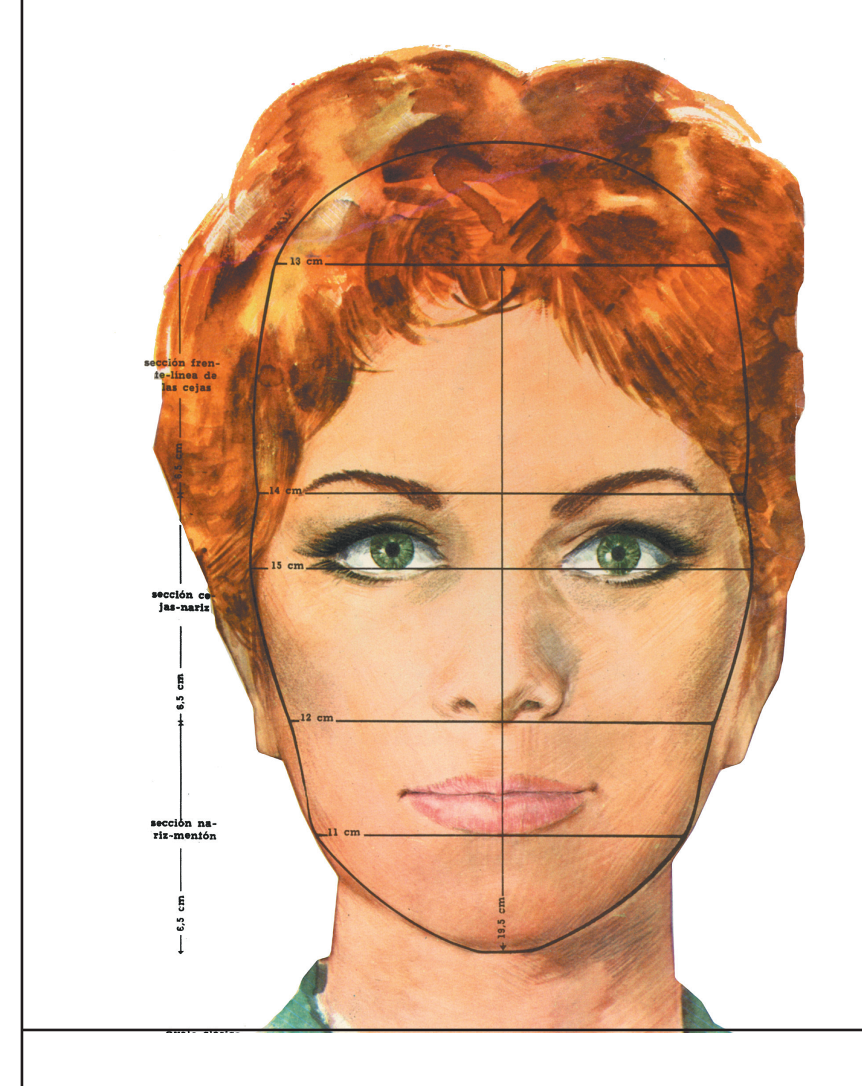
Si bien el sitio es español, a los fines de la Internet el mercado español y el Latinoamericano están más unidos que nunca y son tenidos en cuenta en conjunto. Basta dar como ejemplo que las oficinas recién instaladas de Google en Buenos Aires (*http://www.google.com.ar*) generan —desde aquí– contenidos para Latinoamérica pero también para España.

Algunas de las mujeres que hace rato tienen presencia en la red han empezado a preguntarse acerca de hacia dónde vamos en el desarrollo digital. El blog de Beatriz Garrido es uno de ellos (*http://beatrizgarrido.nireblog.com*), también el de Mujeres en Red (*http://www.mujeresenred.net*). Y hay algunos varones, como Adolfo Estalella en su *post* "¿Dónde están las mujeres blogueras?" (*http://estalella.wordpress.com*).

Con más sitios como Conectadas —y no estaría mal uno en Argentina, ahora que tenemos Ministerio de Ciencia y Tecnología—, podría aumentar la participación femenina en un ámbito aún dominado por los hombres (pero en el que las mujeres venimos a la carrera). La Fundación BipBip (*http://fundacionbip-bip.org*), creadora del sitio –que cuenta con el apoyo del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de España–, estuvo anteriormente ayudando a las personas con capacidades especiales y a los/las "sin techo" (figura on line un testimonio: "Cuando me dieron un correo electrónico tuve, por primera vez, un domicilio").

En un mundo donde la virtualidad y la realidad están cada vez más entreveradas, para las mujeres el ciberespacio puede convertirse justamente en eso, en un espacio propio. Pueden ser, además, mujeres de mundo (virtual). Les aseguro que no es poco.





¿CONOCE USTED SU ROSTRO?

Es probable que cada lectora responda afirmativamente, y en consecuencia, es muy posible que esté equivocada", nos avisa la revista *Femirama*, volumen VIII, Nº 160, en su sección *Nociones básicas de Cosmética*. Sucede que son muchas las mujeres que, por ejemplo, están convencidas de tener una cara redonda cuando en realidad la tienen triangular, mientras que otras se obstinan en sostener que poseen un rostro alargado aunque su óvalo sea sencillamente perfecto. Tendremos pues que aceptar la sentencia de la publicación citada: "No siempre somos buenas jueces de nosotras mismas".

Por otra parte, no es imprescindible cumplir los requisitos exigidos por Leonardo Da Vinci, que pensaba que "la belleza femenina debía responder a las rígidas leyes de la matemática". Según este artista, el rostro ideal sería el ovalado y alcanzaría la perfección aquel que resultare divisible en tres partes de idéntica medida, a saber: la distancia desde el arranque de los cabellos hasta las cejas, de éstas al extremo inferior de la nariz, y de ésta al mentón. Más aún: "en el óvalo realmente impecable, la frente y los pómulos deben tener aproximadamente el mismo ancho, mientras que la parte inferior de la cara tiene que ser más estrecha".

Sin embargo, nos tranquiliza benévolamente *Femirama*, podemos contradecir un poco las opiniones de Leonardo y considerar que hay rostros que pueden resultar bellos, armoniosos, atractivos e interesante aun cuando las tres secciones fundamentales en que se los divida no tengan la misma medida, apartándose de los cánones teóricamente soñados.

De todas maneras, si desean ustedes medirse, "sin duda será un experimento apasionante". Necesitaremos un lápiz, una regla y una cinta métrica. Primero trazaremos la cara ideal, a la cual trasladaremos luego nuestras medidas personales. Una línea vertical de 19 centímetros y medio se divide en tres partes iguales, o sea, de 6,50 centímetros cada una. Así se obtiene la longitud del rostro, a partir del nacimiento del cabello, y su división básica. En otras palabras: la altura exacta de las cejas, de la nariz y el mentón. La línea debería estar situada en la parte central (la marcaremos debajo de la correspondiente a las cejas, a un tercio de distancia entre éstas y la nariz). La línea de la boca se halla precisamente en la mitad justa de la parte inferior. Sobre ésta deberán ustedes hacer la comparación con vuestro propio rostro, ya sea reflejado en un espejo, ya a través de una foto ampliada a tamaño natural. De este modo conocerán con exactitud el grado de imperfección de cada uno de los rasgos.

¿¿ ¿¿¿¿¿¿ Cuestionario de Marcelle Proust * ¿¿ ¿¿¿¿¿

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada

MERCEDES MARTI

Si fuera vagina sería la de..
Madonna, porque en su vida siempre se dio todos los gustos.

Si fuera pene sería el de...
George Clooney, porque debe conseguir todo lo que desea.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
o contra hombres con resistencia a usarlos.

Si mi cama hablara diría...
¡Cómo te cuesta poder dormir una siesta!

Quisiera tener dos...
autos, para no pelearme con mi marido.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente despues...
¡escribo las ideas que se me ocurrieron en la ducha!

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Oh, my god!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
¡A David Beckham!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
¡Suficiente con los que hay!

¿Cuántos son multitud?
En algunos momentos, ¡más de uno!

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Una cámara oculta.

¿Cuál es su posición favorita?
Haciendo la plancha en el mar...

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que reparte Sai Baba.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Si se lo tengo que decir... ¡no sirve!

¿Cuándo miente?
Cuando no quiero herir a alguien.

El tamaño no le importa salvo que...
mida menos de 1,80 m.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un hijo varón.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que un bloque... pero menos que un programa.

Mercedes Martí es periodista, la cara visible del informativo *Telenueve Segunda Edición*, conductora del ciclo semanal *La cita*, que se emite por la señal de cable Magazine, y cabeza de programas varios en el canal C5N. Tiene en su haber los premios Martín Fierro versión 2001 (por su labor en el canal Todo Noticias) y 2006 por el rubro Labor periodística femenina. Sagitariana, casada con el director teatral Edward Nwtkiewicz, dueño del teatro El Bardo, madre de la pequeña Natasha, de siete años, y pariente de José Martí, primo de su bisabuelo. La dama también se atreve a la actividad empresarial, con la apertura de Newsbar, Slow Coffee & Drinks, un espacio en el corazón de Palermo Hollywood. (Fitz Roy 1941)

